

CRÓNICA

Cáritas
Diocesana de Valencia

Quinta etapa_N06_ Enero 2018

de la **Solidaridad**





09



“Un niño,
un profesor,
un lápiz y
un libro
pueden
cambiar
el mundo”

Un niño, un profesor, un lápiz y un libro pueden cambiar el mundo” dijo Malala Yousafzai, la niña paquistaní que se hizo tristemente famosa al ser atacada por defender el derecho de acceso a la educación de los niños y niñas y de las mujeres frente a los talibán. Ahora sabemos que es cierto: la educación es muy importante para acabar con la pobreza, aunque hay otros elementos que también intervienen en la transmisión intergeneracional de la pobreza. Lo hemos aprendido gracias a Raúl Flores, coordinador del estudio “Transmisión Intergeneracional de la pobreza” de la Fundación FOESSA que el propio Flores nos intenta acercar en la sección **Cáritas opina** de esta nueva Crónica de la Solidaridad.

Además de con Raúl, en este número hemos contado con las interesantísimas aportaciones de otras personas y organismos de primer nivel relacionados con la infancia, la adolescencia y la juventud. Han escrito sus opiniones el profesor Jorge Cardona, miembro del Comité de Derechos del Niño de Naciones Unidas y presidente del Comité autonómico de UNICEF en la Comunitat Valenciana; así como el equipo de prevención de Proyecto Hombre Valencia y la doctora Mara Andrés, pediatra en el Hospital La Fe de Valencia. También hemos tenido el privilegio de entrevistar a Pepa Horno, psicóloga y consultora en infancia, afectividad y protección, una autoridad en estas materias y que visitó Valencia para participar en el Encuentro Confederado sobre Familia, Infancia y Adolescencia el pasado mes de noviembre.

Sus interesantes aportaciones y claves a la hora de trabajar con los niños, niñas y adolescentes, se unen a la experiencia de varios equipos de trabajo de otras Cáritas –en la diócesis

de Barcelona y de Cartagena– y del Colegio Santiago apóstol de El Cabanyal en València. Siempre es interesante poder ver plasmada la teoría en algunas buenas prácticas y constatar que sí, que es posible acompañar a menores y a sus familias en el camino que los aleja de la pobreza y de la precariedad.

Otra buena experiencia, de más de 50 años, es la que nos llega desde la Fundación Cuadernos Rubio, una entidad conocida por todos y todas ¿Quién no ha aprendido a escribir o a sumar y restar con los cuadernos creados por don Ramón Rubio, padre del actual presidente de la Fundación? En la actualidad, en Rubio no solo hacen sus archiconocidos cuadernillos, sino que, además, están implicados en algunas iniciativas muy interesantes de apoyo a la infancia.

Además hemos recuperado a Águeda Mariño, antigua compañera de Cáritas Diocesana al frente del Programa de Infancia y Familia y que ahora vive y trabaja, también con menores en la provincia de Granada. No se pierdan, si pueden su **Desde la fe** por eso, porque no tiene desperdicio.

Y como siempre, nos llegan las historias de nuestras Cáritas parroquiales y programas diocesanos. Desde Paiporta nos hablan de Zapatillas, un proyecto de acompañamiento a familias y visitas domiciliarias que se ha convertido en un “proyecto de proyectos”. Y en **Un día en**, nos acercamos al Programa de Familia e Infancia, que con cambio de responsables y todo, se enfrenta cada día al reto de acompañar a esos casi cuarenta proyectos que, a su vez, acompañan a familias y a sus niños y niñas en esa tarea diaria de ser, de vivir, de crecer. Como dice el evangelio del mismo niño Jesús: “El niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y el favor de Dios lo acompañaba” (Lc 2, 40).

De eso se trata, ¿no?

Cáritas
Diocesana de Valencia



En esta tarea de acompañar a niños, niñas y adolescentes, nuestro compromiso puede ser clave para “cambiar el mundo”.

Publica

Cáritas Diocesana de Valencia

Cáritas es el organismo de la Archidiócesis de Valencia instituido para expresar la solicitud de la iglesia por los necesitados y favorecer la fraternidad humana a fin de que se muestre, con obras y palabras, el amor de Cristo.

Consejo de redacción de este número

Amparo Parrado, Aurora Aranda, Ana López, Javier Ferrandis, Fani Raga, María Cortés y Olivia Pérez.

Jefa de redacción

Olivia Pérez

Portada

LaChicalmperdible

Concepto gráfico

estudioja.com

Imprime

imprespuchades

Depósito legal:
V-674-2005.

www.caritasvalencia.org
Si tienes alguna sugerencia sobre nuestra revista o no quieres recibirla más dígnoslo Tlf: 96-315 35 01
Correo-e: comunicacion.cdvalencia@caritas.es



Impreso en papel ecológico.

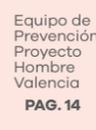
- 6 La Cáritas Parroquial** | Paiporta
- 8 Somos Cáritas**
- 9 Enfoque** | Una mirada hacia la infancia en riesgo de exclusión
- 24 Entrevista** | Pepa Horno, psicóloga y consultora en infancia, afectividad y protección
- 30 Cáritas opina** | Raúl Flores
- 34 Otras voces** | Enrique Rubio
- 36 Iniciativa solidaria** | Fundación Iniciativa Solidaria
Ángel Tomás (FISAT)
- 38 Campaña** | Tu compromiso mejora el mundo
- 40 La Gráfica** | Algunos datos sobre infancia

OPINIÓN

Firmas invitadas



Jorge Cardona
PAG. 13



Equipo de Prevención Proyecto Hombre Valencia
PAG. 14



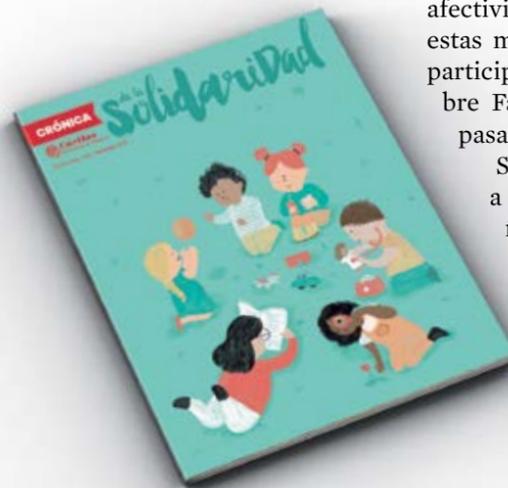
Mara Andrés
PAG. 15



Jordi Bosch
PAG. 17



Águeda Mariño
PAG. 18





LA FOTO

Misioneros y misioneras para el futuro

Le di de comer cuando tenía la edad de los niños que la rodean. Era igual de dulce que la ven, igual de clara.

Ahora, 20 años después, me llega esta foto. Teresa y Santi, su marido, quien hace la foto, han pasado su mes de vacaciones en Guinea Ecuatorial, acompañando a una comunidad de frailes dominicos y colaborando con ellos en su actividad educativa y pastoral, tras haberse formado, al menos durante un año con Selvas Amazónicas –la entidad que apoya a los misioneros dominicos de la Provincia de Hispania–. ¿Les parece admirable, verdad? A mí también. Y les aseguro que hay cientos, miles de hombres y mujeres, jóvenes y menos jóvenes que hacen eso, con organizaciones religiosas o no, en su “tiempo libre”: dejarse la vida por los otros. Aquí, allí, en Guinea, en República Dominicana, en Guatemala, o en Sebastopol.

La foto está llena de esperanza. Niños y niñas de Guinea Ecuatorial que aprenden juntos en una escuela. La educación, como la poesía, “es un arma cargada de futuro”. La única arma que debería existir. Y mujeres y hombres como Teresa, Santi, Maite, Ricardo y Lorenzo, familias enteras, como la de Alexia, Jorge y sus tres hijos, que dejan de lado unas vacaciones de ensueño y se las dedican a los otros, a quienes lo necesitan, a los empobrecidos de la tierra.

FOTO Santi Vedrí TEXTO Olivia Pérez



Hablamos de esperanza

Los niños y los jóvenes tienen su vida proyectada hacia el futuro. Compartir la vida con ellos supone un ejercicio continuo de la virtud de la esperanza. Educar requiere tener un permanente sentido de apertura al otro, a los nuevos tiempos, a las promesas de una humanidad mejor y también a la apertura a Dios, como plenitud de toda persona.

Hablar de Educación es sin duda hablar de oportunidad y Esperanza. Por desgracia, en muchos casos, nos encontramos ante una absoluta e indignante privación de este derecho a muchos menores que viven descartados en un mundo excluyente. Estamos saturados de noticias e imágenes tremendas, dolorosas e impactantes que nos narran el sufrimiento de tantos niños y niñas abandonadas, sin oportunidad de crecer, sin capacidad para acudir a una escuela, sin opción de que alguien les acompañe. Menores a los que se les vulneran por completo sus derechos. Bien cierto es que no solo los vínculos educativos se han roto, sino también la educación se ha vuelto demasiado selectiva. Ciertamente no tienen derecho a la educación todos los jóvenes y los niños y esto es una realidad mundial que ha de avergonzarnos.

Frente a esto, son muchos los que sienten impotencia, los que sienten una gran incapacidad para intervenir. Otros, simplemente son indiferentes, ni tan siquiera se conmueven quizás porque la necesidad del hermano nos recuerda la fragilidad de nuestras vidas y eso, siempre asusta. Sin embargo nosotros esta-

mos llamados a ser luz y voz de aquellos que no pueden clamar y recordar de manera constante que la educación es uno de los principales derechos de nuestro mundo. Aunque no se puede, en sentido estricto, plantear que existan derechos más importantes y otros menos, la afirmación que acabo de plantear se funda en el hecho según el cual es a través, en buena medida de la educación en sus distintas formas y modelos, como el ser humano, deviene en ser social, en persona, y es a través de ella que adquiere las condiciones, aptitudes, habilidades y capacidades necesarias para vivir en sociedad. Por ello, la educación en sí misma es un bien para toda la sociedad, es una necesidad me atrevería a decir que vital. En palabras del papa Francisco: “La educación por tanto es generadora de esperanza. De hecho, la educación es un dar a luz, es un hacer crecer, si se sitúa en la dinámica del dar la vida. Y la vida que nace es la fuente más fecunda de la que brota la esperanza, una vida siempre en búsqueda de la belleza, de la bondad, de la verdad y de la comunión con los demás para un crecimiento común”.

Tengamos un recuerdo especial hacia aquellos menores privados de acceso a la educación, privados de esperanza y de oportunidad, y animémoslos a realizar cuantas acciones hagan falta, para al menos, lejos de limitarnos a remediar las necesidades materiales más inmediatas, preocuparnos de todas aquellas situaciones que en nuestra actual sociedad quedan excluidas de la protección y el acceso adecuado a derechos básicos.



Ignacio Grande
DIRECTOR DE CÁRITAS
DIOCESANA DE
VALENCIA

Zapatillas: proyecto de proyectos

M^a José Varea

CÁRITAS
PARROQUIAL
PAIPORTA

¿ Zapatillas? Sí, Zapatillas. Las zapatillas que desgasta el grupo de voluntariado de Cáritas de Paiporta visitando los hogares de las familias a las que atiende. El proyecto significa un mayor grado de percepción de su realidad de necesidad y permite prestar una ayuda más centrada en la situación global, habilitando medios –nuevos proyectos– para prestar los servicios más adecuados a estas familias.

Zapatillas. En el grupo las hay muy gastadas, deformadas incluso, precursoras de este cálido servicio. Las hay de relevo, que han acogido con ilusión la tarea que dejaron encauzada las que han marchado a otros destinos. Las hay que dan muchos pasos al cabo del día, pero que también quieren dar estos porque saben que es lo que Dios les pide. Las hay jóvenes, ligeras, ilusionadas, que no pierden detalle, creativas, que saben diseñar la ayuda más ingeniosa que mejore la vida de quienes tanto las necesitan.

“La gratitud de estas familias supera con creces nuestros esfuerzos por acompañar. De cada casa nos llevamos un pedacito de enseñanza. A veces, incluso grandes lecciones”, explica.

EL OBJETIVO: “La persona como eje: LA DIGNIDAD”.

EL ORIGEN: “Esta tarea de apoyo la iniciaron la hermana sor Rosario, de las Hermanas de la Caridad y el párroco de San Jorge-La Inmaculada antes de que se hubiese forma-

do el equipo de Cáritas. Al formarse este, sor Rosario se integró en él, pero las familias eran muchas y se necesitaba más gente. Dos voluntarios se ofrecieron para ampliar la actividad. Se formó, pues, un grupo, dentro del grupo de Cáritas, y se le bautizó con el nombre de Zapatillas”.

LA HISTORIA: “Poco tiempo después otro voluntario ofrecía su tiempo y el grupo empezó a crecer. El párroco y “Acogida” vieron que debían ampliarlo más aun para poder mantener el proyecto. Por una parte, la hoja parroquial sirvió de vehículo. A toda persona que pasaba por Cáritas le hablaban de “Zapatillas” después de haberle enseñado toda la organización y su estructura. También supo el párroco hacerse el encontradizo y captar a aquellos que querían intentar ayudar de alguna forma. Y así, equipos de cinco y seis personas salían cada jueves a visitar a las familias en sus casas”.

EL INICIO: “Al principio costó arrancar, establecernos como grupo y ver resultados. Los ánimos no siempre han sido fuertes, pero hemos seguido adelante creyendo en el proyecto. Y es que, en palabras de Teresa de Calcuta, a veces sentimos que lo que hacemos es tan solo una gota en el mar. Pero el mar sería menos si le faltara una gota”.

LA MISIÓN: “Ofrecemos un acompañamiento directo desde el propio hogar que complementa toda la asistencia y ayuda que se ofrece a las familias desde la acogida, el



F M^a José Varea

reparto de alimentos y el ropero. Damos nuestra cercanía. Brindamos, buenamente, todos aquellos consejos y orientaciones que sabemos. Hablamos con ellos intentando dar algo de calor, esperanza y luz a su situación. Alguna vez detectamos necesidades que no han sido tratadas y redirigimos nuevamente a la acogida”.

EL HOY: “Sobre todo NOS acompañamos. Y del proyecto, como van surgiendo se desarrollan otros: Proyecto hogar: “Pinta tu casa”: se les facilita la pintura necesaria para dar un buen repaso a la vivienda; Proyecto “Higiene del hogar”: entregan tambores de detergente para cortinas, colchas, manteles...; Proyecto educativo: reparto de material escolar y zapatillas para los niños; Proyecto “Cocina con emociones”: aprender a guisar con arte y al mejor precio los productos de nuestros campos. Consiste en enseñar a personas migrantes a cocinar nuestros productos para que

tengan acceso a puestos de trabajo en los que se requiera saber cocinar”.

LA APORTACIÓN: “Cuando pensamos en nuestra tarea desinteresada, nos damos cuenta de lo enormemente recompensada que resulta. Siempre es más lo que nos quedamos que lo que dejamos allí. La gratitud de todas estas familias supera con creces nuestros esfuerzos por acompañar. Poder estar al servicio de los demás resulta algo de lo más provechoso para uno mismo”.

Trabajar por y para la caridad proporciona a este grupo y al resto del gran equipo de Cáritas Paiporta la alegría y la satisfacción de saber que con sus pequeñas gotas contribuyen a que el mar de la solidaridad pueda ser inmenso abarcando, en el pueblo, a todas las familias que pasan por situaciones difíciles. Como ellos mismos dicen se despiden cada jueves con ganas de volver la siguiente semana a continuar trabajando en “Zapatillas”.



Tampoco sale en los medios

En los días en que cerramos este ejemplar, se celebra en el Vaticano un encuentro internacional de más de 300 participantes representantes de organizaciones sindicales de 40 países con el título “De *Populorum progressio a Laudato si*. El trabajo y el movimiento de los trabajadores en el centro del desarrollo humano integral, sostenible y solidario. ¿Por qué el mundo del trabajo sigue sien-

do la clave del desarrollo en el mundo global?”.

Con esta convocatoria «el Papa va abriendo posibilidades de diálogo y de crecimiento en nuestra sociedad para que redunde en favor de los que más pueden estar necesitando un cambio de circunstancias que permitan a personas, que contamos por millones, poder acceder al trabajo y vivir dignamente con su actividad laboral», en

palabras del obispo responsable de la Pastoral Obrera, Mons. Antonio Algara.

Pero no, no lo busquen en las noticias de la tele ni en los periódicos. No es interesante para unos medios que nos bombardean con pequeños detalles de las vidas de los deportistas, vanas discusiones entre políticos y excusas importadas para vender más en forma de fiestas de disfraces o impresionantes rebajas.

NUESTRA GENTE

Pregunta 1:
En un momento de la vida, Cáritas se cruzó en tu camino. ¿Qué ha supuesto para ti ese encuentro?

Pregunta 2:
¿Qué te ha dado Cáritas a ti y qué le has dado tú a Cáritas?



María, directora

R1: Ayudar a la gente que no tiene recursos, estar a su lado cuando peor están y cuidar a los niños, hacer con ellos los deberes, tareas y actividades lúdicas.

R2: Soy monitora de tiempo libre y a mí Cáritas me ha aportado mucho porque yo venía con la idea de que era yo la que daba, pero sí que me aporta, sí. Mucha satisfacción por lo que hago en el proyecto; muchos valores; la educación; la responsabilidad: hay que estar siempre pendiente de lo que hace falta; el sentido del compañerismo, de la solidaridad con otra gente que no tiene recursos



Merci, participante

R1: Vinimos de Nigeria y yo no sabía nada. He venido aquí a preguntar. Te ayudan a pagar la luz, tienen economato, hacen deberes con los niños, hacemos clase de costura, para aprender a leer español. Me han ayudado a conseguir los papeles y trabajo. Estoy muy contenta.

R2: Cáritas me ha dado la alegría por conseguir los papeles y el trabajo y yo estoy con ellos. Cuando no trabajaba les ayudaba a limpiar la iglesia. Ahora ya no puedo.



Una mirada hacia la
infancia
en riesgo de exclusión

El 30 de octubre de 2014, la viñeta diaria de Forges en el periódico El País decía: “Según Cáritas un 27,5% de los niños españoles viven en riesgo de pobreza”. El pobre ciudadano de la imagen mostraba una curiosa cara, entre el miedo y el horror y se preguntaba “¿cuántos niños tienen que pasar hambre en España para que el Gobierno tome medidas radicales contra este desastre humanitario?”. Entre aquella viñeta y la actualidad ha pasado algún Gobierno que otro... y cada año, Cáritas ha vuelto a dar datos preocupantes referidos a la pobreza infantil que no es otra cosa que la pobreza de las familias que afecta a los menores que forman parte de ellas. De hecho, según Cáritas, tener hijos en España es un factor de pobreza, es decir, con datos de 2014, la tasa de pobreza relativa estaba en un 16 por ciento para hogares sin menores dependientes y se elevaba a 28 en casas con dos adultos y dos menores dependientes. En el caso de una familia monoparental con menores, la tasa de pobreza se elevaba al 42 por ciento.

Cuando estos datos fueron presentados, como parte del estudio de la **Fundación FOESSA Transmisión Intergeneracional de la Pobreza**¹, en el segundo trimestre de 2016, también se presentó un récord preocupante. En el pódium de esta carrera de la pobreza infantil, España se sube al tercer cajón, solo por detrás de Rumanía y Bulgaria en el espacio de la Unión Europea.

El informe abunda en otros datos poco esperanzadores pero unas páginas más adelante en esta misma publicación su autor, Raúl Flores, ha intentado desgranar para nuestros lectores el documento, por lo que no es necesario hacerlo aquí. Solo añadiremos una frase que consideramos significativa del propio Flores en las presentaciones que está realizando del informe: “Atendemos hoy en Cáritas a los nietos de aquellos a los que atendimos hace 30 años”, lo que parece querer decir que sí, que la pobreza, desgraciadamente, se hereda.

Prácticamente hace cuatro días, en 1990,

¹ Documento descargable en: <http://www.caritas.es/imagesrepositorio/CapitulosPublicaciones/5250/transmisi%C3%B3n%20intergeneracional%20pobreza.pdf>

España ratificó la Convención sobre los Derechos del Niño. Desde entonces, los menores son considerados de forma “oficial” sujetos de derecho. Hasta entonces, los menores y adolescentes eran prácticamente considerados personas de segunda clase, sin derechos pero también, sin reconocimiento como individuos. Esta Convención, en sus 54 artículos, reconoce el derecho de todos los niños y niñas a un nivel de vida adecuado, que incluye nutrición, educación y protección; garantiza el derecho a desarrollarse en medios seguros y a participar activamente en la sociedad; y establece que es el Estado el garante de todos estos derechos. Sin embargo, en palabras de Sebastián Mora, secretario general de Cáritas Española: “se asume que los hijos son responsabilidad de los padres”. Y así, aunque la protección social de las personas desempleadas o de los mayores es prácticamente incuestionada, no ocurre de la misma forma con los derechos de los menores de edad.

Derechos vulnerados

Según UNICEF, “en 2010, el Comité de Derechos del Niño de las Naciones Unidas (CDN) recomendó al Estado español que formulara políticas públicas para abordar el problema de la pobreza infantil, que elaborara un plan de lucha contra la pobreza o que redoblara sus esfuerzos para reducir la tasa de deserción escolar prematura, por mencionar solo algunas de las recomendaciones. (...) Desde 2010 hasta ahora, se han desarrollado dos anteproyectos para modificar la protección de la infancia, se ha elevado la edad para contraer matrimonio o para el consentimiento sexual; se han producido algunas mejoras en la coordinación entre los diferentes niveles de la Administración y también en la recopilación y acceso a los datos sobre infancia, incluso ya existe una Estrategia de infancia en la cooperación española”. También en la Comunitat Valenciana se han implementado acciones para mejorar la vida de los niños, niñas y adolescentes: se ha creado una Dirección General de Infancia y Adolescencia en la Generalitat Valenciana y los grupos con representación en Las Corts han firmado un Pacto por la Infancia elaborado por entidades de la sociedad civil especialistas en in-



fancia, con Cáritas entre ellas. Además, está tramitándose una nueva ley de Infancia y acaba de ser aprobada la **ley 15/2017, de 10 de noviembre, de la Generalitat, de políticas integrales de juventud**.

Sin embargo, también según UNICEF²: “En términos globales, en la Comunidad Valenciana hay indicadores clave alarmantemente altos: el riesgo de pobreza y exclusión social infantil (ARPE) se sitúa en el 37,7% (frente al 34,4% de media española). El fracaso escolar, que mide el porcentaje de niños y niñas que no se gradúa en la ESO, se sitúa en 32,6% para el curso 2013-14 (frente al 23,2% de media en España)”.

² La Infancia en la Comunidad Valenciana 2016. Unicef. Consultado en línea el 20 de noviembre de 2017: <https://www.unicef.es/sites/unicef.es/files/La-infancia-en-la-Comunidad-Valenciana-2016-v1.pdf>

Agentes de Cáritas de toda España participan en una ciber-acción con motivo del Día de la Infancia en el Encuentro Confederado de Familia, Infancia y Adolescencia celebrado en Llíria, Valencia.

«La cronificación de la pobreza supone que una familia se mantiene en riesgo de pobreza relativa durante al menos 3 de 4 años consecutivos, lo que tiene una enorme afectación sobre los niños y niñas, dado que el impacto en el desarrollo y bienestar de una persona en desarrollo y de corta edad es mucho más profundo y duradero que en un adulto.

Si bien existe una relación entre el riesgo de pobreza y el desempleo (que en la Comunidad Valenciana ascendió al 21,3% en el segundo trimestre de 2016), la incidencia de la pobreza infantil en los hogares donde los adultos trabajan nos muestra que la situación de empleo en sí misma no siempre es suficiente para sacar a las familias de la pobreza. Ello significa, por una parte, que las políticas de creación de empleo deben favorecer explícitamente a las personas con niños y niñas a cargo, y por otra, que deben velar

Pobreza infantil, un largo camino

¿La situación de la infancia en el mundo? Imposible responder en un artículo. Si queremos ser optimistas, podríamos alegrarnos porque las tasas mundiales de mortalidad de menores de cinco años se han reducido en más de la mitad desde 1990. En 24 países de ingresos bajos y medio-bajos, la tasa de mortalidad infantil ha disminuido en dos tercios o más. Los programas de vacunación han producido una caída del 79% de las infecciones por sarampión, impidiendo más de 17 millones de muertes entre 2000 y 2014. Las muertes por malaria entre los niños han disminuido en un 58 por ciento desde 2000. Las niñas y niños asisten a la escuela primaria en igualdad en 129 países. El número de personas que viven en la extrema pobreza en todo el mundo es casi la mitad que en la década de 1990.

Pero junto a esa realidad, si no cambian las cosas, el panorama para 2030 es desolador para los niños en situación de mayor pobreza en el mundo: 69 millones de niños menores de cinco años morirán por causas evitables (uno cada 5'34 segundos); 15 millones en su primer día de vida (2 por minuto). Casi 120 millones de niños sufrirán desnutrición crónica. 167 millones de niños aún estarán viviendo en condiciones de pobreza extrema, 9 de cada 10 de ellos en África subsahariana. Más de 60 millones de niños en edad escolar primaria todavía estarán fuera de la escuela. 750 millones de mujeres se casarán siendo niñas, perpetuando los ciclos intergeneracionales de discriminación.

Si miramos atrás, vemos que hemos avanzado mucho. Si miramos adelante, vemos que nos queda un muy largo camino para conseguirlo.

Todos los niños y niñas nacen con el mismo derecho inalienable a gozar de un comienzo saludable en la vida, de una educación y de una infancia segura y protegida. Y no podemos afirmar que esto esté siendo así. Pero la buena noticia es que esta situación no es inevitable. Es una opción.

No solo sabemos cómo recorrer el camino para conseguirlo, sino que además tenemos los medios para hacerlo. Es solo cuestión de voluntad.

Jorge Cardona
 MIEMBRO DEL COMITÉ DE DERECHOS
 DEL NIÑO DE NACIONES UNIDAS
 PRESIDENTE DEL COMITÉ
 AUTONÓMICO UNICEF
 EN LA COMUNIDAD VALENCIANA

@jorgecar1939



por la calidad de ese empleo, estabilidad y el componente de conciliación de los puestos de trabajo, condiciones necesarias para dejar atrás la pobreza. Es necesario arrojar luz para revelar qué supone para un niño o niña vivir en pobreza: se trata de un fenómeno multidimensional, no solo consiste en carencias materiales, sino también en desigualdad de oportunidades, mayor riesgo de ser excluido y de sufrir discriminación en todos los espacios de la vida. Uno de los efectos de la pobreza es precisamente la invisibilidad y la dificultad para reclamar el ejercicio de derechos. En el caso de la infancia, estos factores se suman a la falta de empoderamiento

social que sufren normalmente los niños y niñas, y a su frecuente indefensión, ya que normalmente tanto la sociedad como la administración los percibe englobados en categorías más amplias: la familia, la escuela, etc. Además, como ya se ha señalado, la pobreza impacta de manera más severa y con más larga duración en una persona en desarrollo que en un adulto, especialmente si la pobreza se vuelve crónica»³³.

En la Comunitat Valenciana viven 894 406 personas menores de 18 años de edad que suponen el 18 por ciento del total de 4 980 689

³³ Ibid.

Sigue en la página 16 >

PROYECTO PAIDOS, DE CÁRITAS DIOCESANA DE BARCELONA

PAIDOS, puesto en marcha hace seis años por Cáritas Diocesana de Barcelona en seis puntos de las diócesis, es un proyecto que atiende de forma integral e intensiva a familias en las que haya, al menos, un menor de entre cero y seis años. Se trata de familias en situación de vulnerabilidad y de cambio y que quieren mejorar.

PAIDOS les propone un acompañamiento a todos los miembros de la familia de al menos dos años en su propio entorno.

El encuentro se produce, habitualmente en el centro habilitado por Cáritas que es un espacio amplio, con varias estancias que intentan parecerse a una casa familiar, donde hay una amplia cocina y un comedor con una mesa grande, juguetes y espacios de relación, aunque no hay ni televisor ni camas. Así, las familias se pueden encontrar entre ellas y con otras familias que están viviendo procesos similares al suyo.

Un amplio grupo de técnicos, formado por un director o directora del centro, un psicólogo/a y una trabajador/a social compartido con otros proyectos, un par de educadores sociales, un trabajador/a familiar y una asesora pedagógica se encargan, mediante un trabajo multidisciplinar, de acompañar a los menores y adultos de una familia en su proceso de cambio.

PAIDOS se propone romper el ciclo de la transmisión de la pobreza; prevenir los factores de cronificación mediante el trabajo intensivo e integral con las familias y trabajar partiendo de sus potencialidades. Asimismo, desde el proyecto se trabaja con los objetivos de incrementar las competencias potenciales de las madres y padres; aumentar los factores de protección y resiliencias de los niños y niñas y facilitar la circulación social de las familias en su medio o entorno más cercano.

El educador o educadora que realiza el acompañamiento más cercano de la familia, aunque todos los técnicos están implicados en esta tarea, tienen en cuenta todas las áreas de la familia: educación, salud, vivienda, trabajo, socialización, etc.

En la actualidad, en cada uno de los siete centros que integran el Proyecto PAIDOS participan entre 15 y 25 familias, lo que supone entre unas 60 y 90 personas. Estas personas llegan desde las acogidas de Cáritas y la Fundación Pare Manuel, que también deriva algunas personas. A partir de la llegada de la familia al centro, se establece con ella un plan de trabajo familiar a medida. El primer objetivo es crear con ellas un vínculo de confianza con las personas compartiendo con ellas los espacios cotidianos, tanto en el centro como en su vivienda familiar.





OPINIÓN

La imprescindible prevención en el ámbito de las dependencias

Es en el tiempo libre dónde se producen los primeros consumos de drogas o las primeras conductas de riesgo y es por ello que para los técnicos en prevención son espacios educativos de alto valor.

La falta de recursos para gestionar su tiempo libre es uno de los principales factores de riesgo que detectamos en la actualidad en nuestros adolescentes y jóvenes.

Desde la primera infancia programamos y organizamos todas sus actividades, de manera que queda poco margen para que los niños desarrollen sus propias competencias y recursos personales para gestionar sus espacios de ocio en el futuro. La falta de autonomía y

responsabilidad son unos de los principales factores de riesgo en la actualidad.

Este caldo de cultivo es el idóneo para que proliferen conductas de riesgo como el consumo de drogas o el abuso de tecnología que, en muchas ocasiones, viene a sustituir un tiempo libre educativo y de calidad.

Detectar a tiempo carencias en los principales factores de riesgo y reforzar al máximo los factores de protección, es la labor que desde el Área de Prevención llevamos a cabo en el marco de la prevención universal, selectiva e indicada desde hace muchos años.

Ayudar a nuestros niños y adolescentes a desarrollar unas habilidades sociales adecuadas, potenciar

una autoestima saludable y gestionar adecuadamente las emociones, son las herramientas más eficaces en las que basamos nuestros programas. Es labor de toda la sociedad, técnicos, padres y educadores no olvidarnos del trabajo en prevención para alcanzar una sociedad más sana, libre y feliz.



Equipo de Prevención
PROYECTO HOMBRE VALENCIA

prevencion@famr.info
@PHombreValencia

OPINIÓN

Acceso a la salud desde la infancia, una herramienta contra la pobreza

Podemos decirlo alto y con orgullo: la sanidad pública en nuestra comunidad está en el camino de ser universal, pública y gratuita para todos y esto es especialmente cierto en referencia a los menores.

Podemos sacar pecho y es que realmente supone un bien tan, tan valioso que con frecuencia nos olvidamos de que lo tenemos y sólo lo “admiramos” cuando comparamos nuestra situación con países menos afortunados y nos decimos a nosotros mismos: menos mal. Trasplantes, tratamientos crónicos, quimioterapias, ensayos clínicos... sea cual sea tu renta puedes acceder a ellos y afortunadamente estas “armas” que salvan vidas también pueden ser a día de hoy una opción para menores

extranjeros no residentes incluidos en programas especiales.

¿Pero eso quiere decir que una mala situación económica y social de una familia no perjudicará a la salud de los menores de nuestro entorno? Por desgracia la respuesta es, radicalmente, no. Desde los hospitales y los centros de salud somos testigos diariamente de historias que van de ser tristes a espeluznantes. Mal rendimiento escolar por una alimentación deficitaria o por ausencia de recursos para comprar unas gafas, infecciones y pérdidas dentales por no disponer de presupuesto para ir al dentista, niños hospitalizados sin la presencia de sus padres porque éstos no se pueden permitir faltar unas horas a su jornada laboral, niños

que acuden a urgencias golpeados, acosados, quemados, mordidos, moribundos... fundamentalmente por carecer de una figura protectora que les acompañe en su frágil camino de convertirse en una personita sana y feliz. Afortunadamente en muy pocos casos los desenlaces son fatales, pero esto no le quita magnitud al problema. Ser radares, espías y altavoces de estas situaciones es una responsabilidad de todos. Prevención e intervención temprana: este sería un buen mantra para el año que se nos viene encima.

Mara Andrés Moreno
PEDIATRA- HOSPITAL LA FE



habitantes del territorio autonómico. Según la última memoria de Cáritas Diocesana publicada, la de 2016, en ese año, el porcentaje de beneficiarios que representan los menores es del 35 por ciento, lo que supone un total de 19 022 menores. De hecho, cuando preguntamos a las Acogidas parroquiales cuáles son los perfiles que se acercan con mayor frecuencia a solicitar su ayuda, destacan por encima de otros el de parejas jóvenes con hijos menores (nombrado por el 95% de las acogidas parroquiales); y mujeres solas con hijos menores (en el 80% de las ocasiones).

¿Qué hace Cáritas?

En la diócesis de Valencia están en marcha un total de 38 proyectos que se enmarcan dentro del Programa de Familia e Infancia. En la actualidad, estos proyectos atienden a 557 adultos (la mayoría de ellas mujeres) y 797 menores. También en esta revista se



habla de dichos proyectos que no buscan otra cosa que romper el círculo vicioso de la transmisión intergeneracional de la pobreza, ofreciendo a los niños, niñas y adolescentes con los que trabajan herramientas y valores que les sirvan en su desarrollo como personas.

Además del trabajo directo con las personas, en este caso con los menores y sus familias, Cáritas despliega una importante labor de incidencia política participando en diferentes foros y espacios en los que se reflexiona, opina e incluso, legisla para mejorar sus condiciones de vida, especialmente, de la infancia más vulnerable. Cáritas ha participado con sus aportaciones en la nueva ley de la infancia, y en el Observatorio de la Infancia del Síndic de Greuges, así como en la propuesta y elaboración del Pacto por la Infancia ya mencionado.



COLEGIO SANTIAGO APÓSTOL, VALENCIA

El Colegio Parroquial Diocesano Santiago Apóstol es una Comunidad de Aprendizaje y se encuentra ubicado en Cabanyal.

Implementamos los principios del aprendizaje dialógico a través de actuaciones educativas de éxito (Elboj, Puigdemívol, Soler & Valls, 2002), originarias de la exitosa investigación educativa europea INCLUD-ED (CREA, 2006-2011).

El 99 por ciento de nuestras familias son de etnia gitana y en la mayoría de los casos con problemas económicos y de integración social.

El alumnado convive día a día bajo el paradigma de nuestra norma de convivencia: "Me gusta que me trates bien".

La inclusión y participación de los diferentes agentes educativos es la garantía para que este proyecto avance con buenos resultados.

Las fronteras entre el centro y el entorno desaparecen y la creación de una Comunidad de Aprendizaje se convierte en una intervención global.

El centro abre a las 7.30 h con el servicio de duchas y desayunos. A las 9 h empiezan las clases donde metodológicamente, tratamos de que cada año sean lo más integradoras y participativas posibles. El alumnado come en el centro y de 16.30 h a 18 h tiene lugar el centro de tarde donde treinta personas voluntarias y educadores/as de etnia gitana que son referencia para el alumnado, porque se han graduado en secundaria y siguen sus estudios postobligatorios, realizan deberes y lectura con 45 niños y niñas y formación para familiares.

Contamos con FPB donde un grupo de jóvenes acuden a clase de 14.30 h a 20.30 h con el objetivo de realizar una pre-inserción laboral y poder acceder a un grado medio

Jordi Bosch López de Andújar
Dirección Colegio Santiago Apóstol

@escalante329

www.santiagoapostolcabanyal.es

JOVESCA, PROYECTO INTEGRAL CON JÓVENES DE CÁRITAS DIÓCESIS DE CARTAGENA

El Jovesca es un proyecto integral con jóvenes del barrio de Los Rosales, en El Palmar, Murcia, compuesto, en la actualidad, por tres programas: Calle; estar presente y ser referentes en los espacios donde los jóvenes se relacionan. Gradúa; seguimiento y refuerzo escolar para asegurar el éxito educativo en la secundaria. Y Titula; programa que busca generar itinerarios formativos alternativos ante el fracaso escolar, con un marcado carácter manipulativo pre-laboral.

El proyecto nació en 1999, para atender a un grupo de jóvenes en exclusión extrema, muchos de los cuales se dedicaban a la recogida de chatarra. A lo largo de los años el programa ha vivido diferentes momentos y ha ido respondiendo a ellos de formas diferentes y con interesantes iniciativas.

En estos momentos, el objetivo fundamental de Jovesca consiste en detectar e intervenir con jóvenes en situación de riesgo social, tratando las conductas en el contexto donde se desarrollan y acompañándolos en su proceso de reconstrucción personal y social.

Este plan integral con jóvenes, ahora ya consolidado, se apoya en las acciones que realiza cada uno de los programas que lo integran. Desde **Titula**, que se ha configurado como un pretaller de panadería y hostelería, que atiende a los jóvenes de entre 14 a 16 años en estrecha coordinación con los centros educativos y con jóvenes de 16 años en adelante, donde se trabaja para adquisición de hábitos y habilidades que les permitan obtener posteriormente un certificado de profesionalidad en la Escuela de Hostelería **EH!** de Cáritas en la diócesis de Cartagena. El **Programa Gradúa**, consiste en el refuerzo educativo para el alumnado de secundaria de la zona con el necesario hincapié en la coordinación y tutorías con los institutos de educación secundaria, y el **Programa Calle**, que responde claramente a su denominación, se trata del acompañamiento a jóvenes en la calle, por medio de la mediación y con mucha coordinación con otras entidades, así como la derivación a otros recursos. Todo este proyecto integral con jóvenes se sustenta en la coordinación con las entidades del barrio.

Gracias a este largo recorrido, en el Jovesca, tienen muy claros algunos elementos que son esenciales en el trabajo con los más jóvenes: se trata de un proceso complejo y cambiante, donde son fundamentales la observación y el análisis de la realidad, la crítica y la autocrítica del propio trabajo y la escucha atenta de los y las jóvenes. Además, este trabajo no produce los resultados esperados si no se desarrolla con total libertad y confianza, así como sinceridad y responsabilidad, desde el Proyecto para su mejora y flexibilidad y valentía para asumir los retos que los jóvenes les lanzan.

Asimismo, para Jovesca es fundamental la intervención temprana, es decir, trabajar y hacer que otras entidades cumplan sus funciones desde la educación infantil y primaria, articulando medidas multidimensionales e inclusivas; desarrollando actividades de carácter comunitario, donde participen los niños y niñas en riesgo de exclusión con el resto de población, y donde se implique a las familias, de manera que se produzca una socialización enriquecedora.



La casa del mañana



Águeda
Mariño Rico

y su pequeños herederos (habitantes)

“Tus hijos no son tus hijos son hijos e hijas de la vida deseosa de sí misma”
No vienen de ti, sino a través de ti y aunque estén contigo no te pertenecen.

Puedes darles tu amor, pero no tus pensamientos,
pues ellos tienen sus propios pensamientos.

Puedes hospedar sus cuerpos, pero no sus almas, porque ellas viven en la casa
del mañana, que no puedes visitar ni siquiera en sueños.

Puedes esforzarte en ser como ellos, pero no procures hacerlos semejantes a ti
porque la vida no retrocede, ni se detiene en el ayer”

Sobre los hijos, Khalil Gibran

Hace ya muchos años, pero pudiera ser por desgracia cualquier día presente, conocí a una joven madre indígena y su pequeña hija de pocos meses. Llegaron, con un grupo de familiares, al pueblo donde se unían para celebrar la Semana Santa, procedentes de un poblado bastante alejado en el interior de la selva de la costa del pacífico en Colombia. Toda la noche se oía llorar a la bebé, inconsolable. Al darnos cuenta del grave estado de debilidad de la niña y los síntomas de enfermedad de la madre, les llevamos en un jeep al hospital de campaña más cercano, un viaje largo por vías sin asfaltar. Todo el viaje sostuve aquella diminuta criatura en mis brazos, con mucho cuidado para que no se golpeará por los baches. La pequeña lloraba sin cesar, cada vez más débilmente... hasta que un denso silencio nos hizo conscientes de que había muerto.

Nada te prepara para un momento así, ni para encajar sin derrumbarte la mirada desesperada e infinitamente triste de aquella madre, que también moriría días más tarde. Era la noche de Pascua ¿qué Pascua, qué Resurrección, qué vida celebrar?

A la mañana siguiente me despertó la algarrabía de los niños jugando y riendo. ¡Me parecía un mundo extraño, ajeno totalmente a lo vivido! Me senté en el bordillo de una de las casetas que había y algunas mujeres indígenas se acercaron. Una de ellas colocó a su bebé en mi regazo. La mirada de aquella mujer y la calidez del niño en mis brazos, aún doloridos por el viaje del día anterior sosteniendo a la pequeña enferma, me hicieron comprender en silencio, como solo se comprende con el corazón, el mensaje siempre nuevo de la vida. Aquellas mujeres, que tanto sabían de muerte y de hijos,

me enseñaron el valor de cada criatura, el milagro, don y misterio que es cada ser humano y la tremenda responsabilidad de todos los adultos para con cada niño, que no es un problema ni mi realización, sino un tesoro, un reto.

“¿Y si no pueden sacarlos adelante por qué tienen tantos hijos?” se preguntan muchas personas. Solo una sociedad con una enorme hipocresía moral se hace semejante pregunta. Porque la responsabilidad de nuestro mundo con sus niños no es cuestión de respuestas sino de hacer bien las preguntas, y ello implica escarbar en el significado más profundo de la existencia humana y su dignidad. Cada niño es “hijo de la vida, deseosa de sí misma” y su alma “vive en la casa del mañana, que no puedes visitar ni siquiera en sueños”.

Os traigo la buena noticia, la alegría para todo el pueblo

“Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre” Lc 2, 12.

Por rutinario que nos pueda parecer, cualquier nacimiento nos produce alegría. Y Dios elige para encarnarse en nuestro mundo, nacer. La señal es clara: un niño envuelto en pañales, en un pesebre. Para nuestro mundo ponderado y serio, parece una broma. ¿Cómo alguien tan pequeño y pobre puede ser la buena noticia y alegría para todo el pueblo? Justo eso es lo que aquella madre indígena que puso su bebé en mis brazos me quiso transmitir. No es tan sencillo acoger una nueva vida, para ello hay que hacerse pobres y pequeños también, abrirse al milagro de la existencia, al don absoluto y único de cada ser humano, por sí mismo, no por referencia a mí, mis intereses o condición. “No vienen de ti, sino a través de ti y aunque estén contigo no te pertenecen”.

Los niños son los que nos hacen humanos, aunque nos empeñemos en crear un ideal de sociedad ficticia donde solo haya adultos jóvenes, inteligentes, sanos y hermosos como la quimera de la eterna juventud. Recojo una serie de aspectos que Karl Rahner describe en “Pensamientos para una teología de la infancia”, ya en 1963: “El niño es un niño. ... La palabra de Dios nos remite a nuestra experiencia múltiple sobre los niños y a la experiencia de nuestra propia infancia... Y esta experiencia, encerrada en la palabra “niño”, es la que utiliza la Sagrada escritura para decir-

nos que debemos hacernos como niños, o que los niños se pueden acercar al Mesías, o que el escandalizarles es un crimen digno de ser castigado con muerte horrenda... De esos niños, de los que están abiertos ante el misterio, es el reino de los cielos”.

El misterio de la encarnación es tan simple y puro que, solo acogiendo a los niños, cuidándoles sin hacerles daño ni escandalizarlos y volviéndonos como ellos, lo lograremos comprender y disfrutar. La Buena Noticia de la salvación, la que es alegría para todo el pueblo, pasa por reconocer su señal: un niño en pañales. Solo un corazón desprendido, confiado y sencillo puede reconocer ese tipo de señales. “En verdad os digo que si no os convertís y os hacéis como niños, no entrareis en el reino de los cielos. Por lo tanto, el que se haga pequeño como este niño, ese es el más grande en el reino de los cielos” Mt 18,3-4.

Una humanidad sana y capaz de dar vida es la que ofrece posibilidades de nacer y crecer en todas sus potencialidades a cada pequeño. Y no solo eso, sino que reconoce y valora a cada uno por sí mismo, con todos sus derechos. Nos sigue diciendo Rahner: “La infancia tiene una importancia y dignidad intransferibles. La infancia es no solo un prelude sino algo irrepitible que descansa sobre sí... Es un misterio que puede ser un comienzo, y un comienzo en tensión; por ser un comienzo original y un comienzo que se hunde en una historia. Y es un comienzo que se abre a un futuro que es un destino libre y encuentro... El niño es un hombre al que Dios llama por su nombre, que jamás es un caso más de una idea universal. El niño no es un momento de un proceso circular, sino que es definitivo, siempre legítimo y por tanto siempre digno de existir”.

Solo una sociedad, una familia, una comunidad cristiana capaz de albergar en su seno, cuidar, proteger y reconocer a cada niño y niña en su plena dignidad tendrá abierta la puerta a la vida, el futuro y la esperanza. “Cada nueva vida nos permite descubrir la dimensión más gratuita del amor, que jamás deja de sorprendernos. Es la belleza de ser amados antes... Sin embargo, numerosos niños desde el inicio son rechazados, abandonados, les roban su infancia y su futuro. Alguno se atreve a decir, casi para justificarse, que fue un error hacer que vieran al mundo. ¡Esto es vergonzoso!... ¿Qué

hacemos con las solemnes declaraciones de los derechos humanos o de los derechos del niño, si luego castigamos a los niños por los errores de los adultos?” *Amoris Laetitia*, 166. Jesús ya nos lo dice muy claro: “Mi madre y mis hermanos son estos: los que escuchan la palabra de Dios y la ponen por obra” (Lc 8,21). No podemos dar la espalda a los niños y niñas que están siendo privados de su infancia, desprotegidos o sufriendo carencias en la satisfacción de sus necesidades básicas. Somos su familia. La invitación de Jesús es a ampliar el concepto de familia y entrar en esta dinámica de familia universal, como hijos de Dios, los que escuchan su palabra y la ponen por obra.

No había sitio para ellos

“Y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada” Lc 2, 7

Cuando pensamos en la infancia tendemos a idealizarla, a pensar en una etapa de la vida llena de alegría, juegos y felicidad. Pero la realidad que viven una mayoría de niños en nuestro mundo dista mucho de ser la de una infancia feliz, sino que se muestra en toda su crudeza. Una mirada de fe a esta realidad no puede ser una mirada ingenua, prejuiciosa ni parcial. Las palabras de Jesús son muy duras: “Al que escandalice a uno de estos pequeños más le valdría que le colgasen una piedra de molino al cuello y lo arrojasen al fondo del mar” Mt 18,6.

No sé hasta qué punto somos conscientes, individual y colectivamente, de nuestra responsabilidad para con la infancia. Constantemente nos llegan noticias de menores abusados, reclutados como soldados, prostituidos, explotados laboralmente, utilizados como piezas de recambio en el mercado de órganos, secuestrados, asesinados, obligados a matrimonios prematuros, privados del acceso a la salud, la vivienda digna, la educación, el alimento, maltratados física y psicológicamente. Una noticia es un minuto de nuestra atención, que puede herir nuestra sensibilidad y dejarnos inquietos, pero ¿qué es eso ante una vida, tan vulnerable y desprotegida, vivida día a día en este horror?

Podemos pensar que no tenemos capacidad ni posibilidades para evitar estas situaciones. Pero sí está en nuestra mano rasgar este velo de bienestar, seguridad y comodidad tras el que



vivimos. Como cristianos tenemos una palabra que decir. “¿Podemos quedar al margen frente al vilipendio de los derechos humanos fundamentales de tantas personas, especialmente de los niños?” (Compendio DSI n.5) “La doctrina social de la Iglesia indica constantemente la exigencia de respetar la dignidad de los niños... Es necesario, sobre todo, el reconocimiento público en todos los países del valor social de la infancia... Es indispensable combatir, a nivel nacional e internacional, las violaciones de la dignidad de los niños y de las niñas...” (Compendio DSI 244-245).

“Y tomándolos en brazos los bendecía...”

“Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis, pues de los que son como ellos es el Reino de Dios” Mc 10,14

“¿Qué es lo que más te ha gustado de lo que vimos hoy?” le pregunté una vez a una pequeña de seis años después de un día entero de excursión. La niña se lo pensó un momento y dijo muy convencida: “Tú”. Habíamos visto muchas cosas, visitado muchos lugares, pero lo más importante de todo el día había sido dedicarle mi tiempo y estar con ella. Se habla mucho de estilos de vida alternativos al consumista e insolidario: ecológico, austero, saludable... Los niños nos piden a gritos un estilo de vida más humano y humanizador. Garantizar sus derechos nos exige una serie de condiciones en lo local y mundial, que debemos testimoniar y propiciar como comunidad eclesial: la protección y provisión de lo necesario para su crecimiento y desarrollo; el cuidado atento y res-

petuoso de la vida y la infancia; el testimonio, la memoria y la confianza como condiciones para la formación; propiciar espacios lúdicos y de encuentro gratuitos y seguros; políticas suficientes y adecuadas de familia, educación, salud, prevención y protección; leyes internacionales de garantías y protección a la infancia y organismos que las lleven a cumplimiento independientemente de la situación o el país; erradicar el abuso, maltrato, explotación de menores y todo el comercio y economía legal e ilegal asociados a ellos.

“Tomarles en brazos”. Hemos de mirar a los niños como se mira la vida misma: mirada atenta, mirada inteligente, mirada esperanzada, mirada encarnada, mirada tierna, mirada amorosa. Mirarles con el corazón y las entrañas de Dios es hacer lo que esté en nuestra mano, pequeño e insignificante muchas veces, pero que se traduce en pequeños gestos, espacios de vida y posibilidades reales. Es muy importante estar atentos, velar y como dice todo educador, madre, padre “estar con mil ojos”. Hemos de ser comunidades cristianas protectoras, que estén con mil ojos, para detectar cualquier situación que dañe o descuide a un niño. Hemos de ser comunidades acogedoras, donde se abran espacios reales para los niños, con ritmos de vida, relaciones humanas, actividades, información y cosas enriquecedoras y positivas para todos. Hemos de ser comunidades que posibiliten el amor, el apoyo incondicional y el afecto a cualquier niño, alerta siempre a aquellos que más carecen.

“Los bendecía”. Bendecir es “decir bien”... valorar, reconocer la dignidad y el valor in-

cuestionable de cada uno; y es “hacer bien”. No tenían lugar en la posada pero alguien prestó un pesebre a aquella familia con un niño recién nacido envuelto en pañales. No tenemos todo lo ideal para cada situación, pero tenemos lo que somos y con lo que vivimos. Porque el mañana llegará y estará en sus manos, pero lo gestamos con cada hoy, lo nutrimos con la siembra de ayer. Y eso también es darles nuestra herencia, hacerles partícipes de nuestra memoria, la sabiduría de los años vividos, el sentido de la vida, las convicciones, objetivos, sueños.

“Acercaban a Jesús niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: Dejad que los niños se acerquen a mí, no se lo impidáis...” Mc 10,13-14. No les hagamos unos “desheredados” de la historia y tampoco “huérfanos” de Dios. Hay todo un “patrimonio inmaterial” que somos responsables de transmitir a las nuevas generaciones: el acceso a la cultura, al arte, la naturaleza, la transcendencia... Una vez una niña de siete años me hizo una curiosa pregunta: “¿A que la noche del viernes para el sábado es la más larga?”. No supe qué contestar, porque tampoco sabía de qué iba la cosa. Luego me enteré de que un sábado al mes visita a su madre en la cárcel y espera muy nerviosa ese momento. Para tantos niños que viven muchas noches largas, algunas interminables... hay un Padre que, en cuanto oscurece, les toma en brazos y les bendice, un Padre que se conmueve con cada lágrima y sufrimiento, un Padre que confía en la fraternidad de todos los que se saben hijos suyos y pueden hacer que haya una mañana para ellos.

ENFOQUE
UN DÍA EN

PROGRAMA DE
FAMILIA E INFANCIA:
UN PUENTE A LA
INCLUSIÓN

inclusión

TEXTO:
M^a José
Varea

FOTO:
Rosa
Estevan

Percibe la soledad, la incapacidad para conducirse, para reaccionar. Percibe el abandono de todo su ser que se extiende peligrosamente, con más saña, a los hijos. El alma se le queda pequeña ante estas mujeres que se presentan en la Acogida. Querría ayudar en ese momento, ofrecer una solución, decir las palabras mágicas que alienten para que puedan emprender un nuevo camino. También percibe el aislamiento y la incomunicación de las mujeres inmigrantes que no dominan el idioma, ni conocen nuestras costumbres, ni pueden desenvolverse en burocracias necesarias. Este no es un sentir aislado porque esos y muchos otros son patrones que se repiten en todas nuestras Cáritas.

Aquí, que creemos en la familia, en los padres y madres, en su papel necesario para el crecimiento de las personas, queremos trabajar para favorecer y fomentar el cambio de actitudes, de hábitos y de relaciones de quienes acogemos. La atención, el afecto y la educación recibidos por los niños y niñas de hoy serán los que marquen la personalidad y el comportamiento de los hombres y mujeres de mañana. Cáritas, en su preocupación por las familias y por sus miembros, haciéndose eco del sentir del voluntariado que atiende las Acogidas, tiene estructurado un Programa de Familia e Infancia que da respuesta mediante diferentes proyectos –que son como un puente tendido hacia la inclusión–, porque a veces es muy delgada la línea que separa estar en

una parte u otra de la sociedad y hay que hacer lo imposible para que niños, niñas, adolescentes y sus familias tengan una oportunidad para cruzar ese puente que les lleve a tener oportunidades para valerse por sí mismos.

Los proyectos surgen cuando el equipo de Cáritas parroquial detecta un número significativo de familias con un perfil de problemáticas parecido y está dispuesto a dar un paso más que la básica atención y ofrecer otro tipo de ayuda en clave promocional y educativa. Como explica Lara Franco, técnica de intervención: “hay bastantes niños que sacan malas notas, están desmotivados, tienen problemáticas en casa; o hay mujeres con dificultades en sus relaciones, con hijos a su cargo que no salen de casa, que no han estudiado... Se pueden detectar diferentes situaciones”. Desde Cáritas Diocesana se apoya, se orienta, se proponen los pasos a seguir y se estiman los recursos que serán necesarios. Hay que buscar voluntariado, espacios y quizás financiación. En este proceso hay que pensar si es suficiente con las personas voluntarias o hay que contratar personal especializado en función de lo que puedan necesitar las familias. “Pueden ser chicas jóvenes, que no han estudiado y planteamos un taller de alfabetización; o que solo necesitan *charrar*, contar sus cosas, pues hacemos un taller de habilidades sociales”, añade. Aunque se mantienen unos criterios de trabajo y metodología comunes donde se refleje la identidad y la misión de Cáritas con las per-



sonas más desfavorecidas, no se crean proyectos estándar. Cada proyecto de Familia e Infancia debe ser valorado según la realidad concreta con la que se encuentra cada Cáritas, sus necesidades, sus recursos y sus posibilidades. “Se pone en marcha un taller de costura porque puede interesar como una salida laboral, o para que las mujeres puedan arreglarse la ropa, o para que tengan una destreza manual, o para que hablen, o para que aprendan a ser responsables con sus materiales... Con los niños, por ejemplo, nuestro objetivo no es, simplemente, que aprueben. Nosotros les ayudamos a estudiar, a que tengan confianza. Que sepan que hay alguien con ellos, que aprendan unas habilidades, que asuman responsabilidades. El aprobado llegará detrás, pero lo importante es que el niño tenga su espacio, que sea niño y que pueda crecer como persona”, añade Lara.

Otra cuestión muy importante que hay que procurar es la coordinación con otros organismos del entorno como servicios sociales, centros de salud y colegios. Esto ayuda en gran medida a trabajar todos los aspectos importantes de las familias. “A lo largo de los años, nos hemos encontrado con diferentes problemáticas en función de realidades que a veces es difícil detectar y este contacto es fundamental para el éxito del proyecto”, explica Amparo Parrado, responsable del Programa hasta principio de este curso; que añade, además, que “lo que se busca es ofrecer algo que en un momento determinado no tienen. Empoderarles, mostrarles que hay otros modelos

que podemos imitar, mejorar sus condiciones de vida, proporcionarles un espacio en el que sentirse seguros, confiados, autónomos y queridos. Queremos ofrecer lo que la persona en ese momento está necesitando”. En este sentido, Amparo cuenta la anécdota: “ha ocurrido que un grupo piensa que es conveniente montar un apoyo escolar. No acuden casi niños y averiguan que ese recurso está montado desde hace tiempo por el Ayuntamiento y todos los niños que son atendidos por Servicios Sociales y que lo necesitan ya van allí. Entonces debemos ofrecer una actividad que complemente la del apoyo escolar. Si no hay parques, tendremos que poner muchas actividades de juegos, o si no hay biblioteca, pues tendremos que tener muchos libros”.

María Cortés, actual responsable del Programa, indica: “nosotros lo que creamos, y nuestros proyectos así lo muestran, son espacios humanizados, humanizadores. Buscamos ofrecer lo que necesitan. Ofrecemos actividades y momentos, espacios y tiempos donde convivir, donde formarse, donde reflexionar, donde desarrollarse conociendo a otras personas y otras realidades que pueden ser aprovechadas para crecer juntas, para crear lazos de amistad y de compañerismo que las enriquezcan en su vida personal y familiar”.

Y por último, un testimonio: “He encontrado un lugar donde hay amistad y cariño. Donde me han enseñado a quererme y a creer en mí. Aquí entienden nuestras costumbres gitanas y nos ayudan a crecer. Están pendientes de lo que te ocurre”.



ENFOQUE
ENTREVISTA

“La única
manera de

visibilizar

la vulneración
de derechos
de los niños
es dándoles
VOZ”

**PEPA HORNO
GOICOECHEA**

PSICÓLOGA Y CONSULTORA
INDEPENDIENTE EN INFANCIA,
AFECTIVIDAD Y PROTECCIÓN.

En su intervención en el Encuentro Confederal de Familia e Infancia, Pepa Horno Goicoechea deslumbró por sus conocimientos y referencias pero, sobre todo, por su forma de estar y desenvolverse y su capacidad de transmitir: “lo que importa es el cómo”, afirma. Licenciada en Psicología por la Universidad Pontificia de Comillas, esta zaragozana de nacimiento, formada en Madrid y Minneapolis (EE. UU.) y trasladada a Baleares para “poder despertarme delante del mar cada día” transmitió con el corazón y con las tripas, elementos que ella cree imprescindibles en el trabajo con familias.

¿Cuáles crees que son las claves en la atención a las familias que acompañamos en los proyectos de Cáritas.

Creo que la primera clave, la más importante, es poner conciencia no solo en lo que hacemos sino en cómo lo hacemos, en esa forma en la que nos acercamos a las familias: en el diseño que hacemos de los programas de intervención para que esa forma tenga un elemento vivencial y uno emocional, para que no sea solo una forma racional, una forma desde el juicio sobre el control, sino crear espacios de entorno, de encuentro y de seguridad que permitan a las familias hacer procesos de cambio y de transformación de sus vidas. Creo que es la clave más importante: para lograr esa conciencia sobre el modo en que hacemos las cosas es necesario un trabajo personal y un trabajo organizacional; trabajo personal de los profesionales y un trabajo de la organización en el que se revisen las metodologías de trabajo, las dinámicas y la programación que se realiza. Otra clave fundamental tiene que ver con generar redes protectoras en las vidas de las familias que les proporcionen ese entorno de seguridad para que no dependan solo de la intervención sino que se lleve a las comunidades y a la vida de la gente. Las actividades de grupo, de generación de redes y de fortalecimiento comunitario, todo eso tiene mucho sentido desde el punto de vista técnico. El tercer elemento es que hace falta una formación y un trabajo específicos para comprender las consecuencias que tienen el miedo y las historias de trauma de las familias en los mecanismos disociativos que utilizan para sobrevivir. Si los profesionales no están formados adecuadamente es posible que malinterpreten esos mecanismos disociativos de las familias como conductas de falta de implicación, de falta de interés, e incluso, de agresión hacia ellos, cuando en realidad son mecanismos de supervivencia.

¿Podrías hablarnos de la importancia del equilibrio entre las emociones, las vivencias y los conocimientos de las personas?

El ser humano tiene tres núcleos de inteligencia que son la cabeza, el corazón y la tripa. La cabeza es la inteligencia analítico-sintética, todo lo que tiene que ver con las habilidades más racionales: la memoria, la abstracción, la concentración, la capacidad de síntesis, de programar; todas las funciones ejecutivas superiores. Luego está el corazón, que es la inteligencia emocional y social, que son todas las capacidades que el ser humano tiene para salir al mundo, para establecer lazos afectivos, para implicarse en proyectos, entusiasmarse, etc. Y la tripa, que es la gran olvidada, que es lo que llamamos inteligencia somato-sensorial o memoria corporal, que lo que dice es que todas las experiencias que el ser humano tiene desde el comienzo de su vida quedan ancladas en su cuerpo, en su memoria celular y, desde ahí, condicionan la estructura de su personalidad y su manera de enfrentarse al mundo. Así, explicamos cómo el ser humano se desarrolla primero por la tripa, por el corazón y luego por la cabeza. La inteligencia analítico-sintética no se acaba de cerrar hasta los siete u ocho años, con lo cual, hasta esa edad, los niños son básicamente corazón y tripa. Y es importante entender cómo esa memoria celular está hecha de todas las experiencias de las que

no somos conscientes. Aunque no las recordamos desde lo racional, o con nuestra memoria racional a largo plazo, esto no significa que no estén ancladas dentro de nosotros. Esas experiencias que vamos acumulando son las que generan nuestros modelos de relación, nuestros modelos afectivos y nuestros pensamientos, nuestra manera de afrontar y de analizar la vida. Por ejemplo, uno aprende a amar en función de cómo lo han cuidado de niño: el cuidado de las pequeñas cosas en las rutinas del día a día, la manera en que los padres dan de comer, cobijan, guardan, cuidan y consuelan cuando el niño está triste. Todo el proceso de mentalización de la experiencia corporal que los padres o las figuras de cuidado realizan respecto a los menores y cómo les van adjudicando un significado a esas experiencias corporales ayudan a que el niño y la niña aprendan el significado de sus propias experiencias en función de lo que sus figuras vinculares le ofrecen. Es ese cuidado y esa función de mentalización la que irá poco a poco construyendo y condicionando mi manera de situarme en el mundo, de relacionarme con los demás, mi forma de actuar ante una situación de estrés, mi forma de afrontar los problemas y las decisiones que voy tomando. Que no lo recuerde conscientemente no quiere decir que no esté condicionando mi manera de actuar tanto en la vida personal como en la laboral. Ahí hay, también, un proceso importante de toma de conciencia como profesional, para saber cómo condiciona esa dimensión de tripa nuestro trabajo y la manera de relacionamos con las familias.

En Cáritas estamos “preocupadas y ocupadas” en aplicar el enfoque de derechos a todo el trabajo que realizamos, por supuesto también en el trabajo con los niños, niñas y adolescentes ¿Cómo consideras que debe ser aplicado este enfoque en el trabajo con la infancia y la adolescencia?

No cabe otro enfoque del trabajo en el ámbito social que el de los derechos humanos. Esa ya no es una opción. Los derechos humanos son el marco de referencia, porque se definieron para establecer ese entorno de seguridad, para establecer los mínimos que hay que cubrir para que una persona pueda desarrollarse plenamente. No es opcional, una persona que sufre violencia no se desarrolla adecuadamente; una que no tiene casa digna donde vivir o que no tiene una familia y un entorno afectivo no se desarrolla adecuadamente. Los derechos humanos son el marco de mínimos para posibilitar el desarrollo de las personas, ya no son una opción, ya no es cuestionable.

Otra cosa es el trabajo que hay que hacer todavía para que se entienda la complejidad y profundidad de ese enfoque, porque hay muchos aspectos a los que hay que aplicar ese enfoque de derechos. A la hora de diseñar un programa de intervención con familias, muchos de los aspectos que voy a contemplar en ese proyecto o programa de intervención vienen dados por ese enfoque de derechos, si realmente lo

entiendo y comprendo su complejidad. Porque el enfoque de derechos, en su verdadera amplitud y complejidad, implica y determina la planificación hasta de la cotidianeidad de la intervención que hacemos en los programas, y en mi opinión, es un aspecto que todavía no está logrado. No hablo específicamente de Cáritas, sino en general, en el ámbito de las organizaciones sociales. Pocas personas cuestionan ya el enfoque de derechos, pero encontrar gente que comprenda el grado de complejidad que lleva su implementación, es el punto que se marca la diferencia.

¿Cómo podemos visualizar la vulneración de los derechos de niños, niñas y adolescentes?

Yo lo tengo claro, dándoles voz. A poco que uno se arriesgue y se siente a escuchar, los niños, niñas y adolescentes te cuentan la verdadera profundidad de esas vulneraciones de derechos. “Que mi padre está en paro”, para mí tiene – como niño – una serie de consecuencias que como adulto no vemos, porque son consecuencias cotidianas, pequeñas, consecuencias que solo ves desde la perspectiva de un niño. Entonces, la única manera de visibilizar realmente la vulneración de derechos de los niños es dándoles voz. Y haciendo estudios sistemáticos. Una de las virtudes que tiene Cáritas es la posibilidad de tener acceso a una cantidad de población en situaciones de riesgo de exclusión de dificultad muy considerables, con lo cual podría – como de hecho lo hace – publicar estudios. Cáritas desempeña un papel fundamental a la hora de visibilizar con legitimidad la vulneración de derechos del niño. Los informes FOES-SA, todo lo que hace respecto a investigación, publicación y difusión de esas investigaciones es un elemento de legitimidad del trabajo de Cáritas. Creo que una de las grandes valías de Cáritas es el rol social que está cumpliendo. Este mantenerse en su núcleo de la justicia social es una de sus grandes valías y espero, que no solo no desaparezca sino que se fortalezca. Creo que es un espacio de legitimidad que a día de hoy es único – solo Cáritas lo tiene –, para hablar de la defensa de la justicia y la equidad.

¿En qué áreas debemos intensificar el acompañamiento de niños, niñas y adolescentes?

En mi experiencia, creo que el acompañamiento se ha enfocado demasiado al ámbito educativo y creo que debería ser más una cuestión de trabajo simbólico, de proporcionar entornos donde los niños puedan elaborar su historia de vida, a veces sin necesidad de un trabajo terapéutico estricto, a veces también con trabajo terapéutico, pero no siempre necesariamente con atención psicológica. Se pueden crear entornos socio-educativos donde se introduzca el trabajo simbólico de las emociones de tal manera que puedan ir elaborando su historia de vida y puedan integrarla de forma que se desarrollen más plenamente. Creo que ese aspecto de la integración no está siendo suficientemente visibilizado. Además, una de las fortalezas de Cáritas es la parte comunitaria: Cáritas trabaja

muy bien la generación de las redes protectoras y la generación de comunidad. Pero en algunos casos, esa generación de comunidad está demasiado vinculada a los servicios y a las ayudas que se prestan a las familias. Me parece que falta un elemento de desarrollo comunitario desvinculado de la atención a la necesidad. Que sea una integración comunitaria de transformación de sus comunidades, de salir a los barrios, de trabajar las zonas de ocio y tiempo libre de los niños, niñas y adolescentes, de trabajar los parques, la comunidad, el pueblo, trabajar una parte de incidencia política, municipal y local, de esas redes que giran alrededor de Cáritas. Mientras esas redes protectoras que se generen sean en torno a recursos asistencialistas para cubrir necesidades básicas a las familias, siempre va a ser una red vinculada a la necesidad, con lo cual, cuando la familia deje de tener necesidad, dejará de desempeñar un papel activo en esa red. Necesitamos que las familias a las que Cáritas va acompañando y van consiguiendo salir de la situación de exclusión y de riesgo social se impliquen en ayudar a otras familias que están en esa situación, a salir de ahí con su ejemplo y su testimonio, y que se impliquen también en la transformación del municipio o localidad. Finalmente, me parece que hace falta un conocimiento mayor de todo lo que tiene que ver con la intervención del trauma. En mi experiencia hace falta una intervención, una comprensión real de la historia traumática de las familias y un trabajo específico sobre esa historia.

En tu último libro, Educando la alegría hablas de la importancia de mostrar el lado luminoso de la existencia a los niños, niñas y adolescentes.

Este libro ha surgido de una preocupación, porque en el trabajo que hago con las familias y con los profesionales me doy cuenta de que se está educando a los niños desde el miedo. La visión que se está dando a los niños, niñas y adolescentes del mundo es una visión de un lugar temible, inhóspito, del cual debes defenderte y debes protegerte. Se les habla constantemente de todo lo horrible del mundo, de todo lo malo que sucede, que es verdad y que abrumba, a nosotros como adultos y a ellos como niños, pero no se les habla del lado luminoso de la vida, y existe. Inculcando el miedo lo que producimos es parálisis en el desarrollo de los niños. Tenemos que cultivar sus motores positivos: el amor, la alegría, la curiosidad,... La clave de *Educando la alegría* es que todas las emociones se educan. Igual que educo el miedo puedo educar la alegría como un motor, porque las emociones son motores de desarrollo. En la medida en que el niño fomente su alegría, cuando llegue al dolor, cuando llegue al miedo, al sufrimiento, va a poder ser más fuerte emocionalmente ante ese dolor y va a poder integrarlo y afrontarlo mejor. Cuando yo no le he dotado de motores fuertes positivos, se va a quedar bloqueado y sin defensas ante el sufrimiento. La fortaleza emocional que hace falta para ser resiliente ante el dolor

se basa en los motores positivos, en este motor de la alegría, en este inculcarla de una manera consciente y sistemática.

Entonces, ¿debe haber un equilibrio entre los diferentes elementos de la educación?

Creo que es fundamental entender que la base de la salud de una persona es el equilibrio entre este corazón y esta tripa de la que hablábamos, el equilibrio entre la capacidad de decir que sí y la capacidad de decir que no, la capacidad de cuidar al otro y la capacidad de cuidarse a sí mismo. Necesitamos que el niño sienta miedo ante el peligro, pero que también sienta alegría, capacidad y valor, capacidad de afrontar el miedo. Solo en ese equilibrio va a poder afrontar las dificultades. Es interesante ver que puedo dañar a un niño por exceso o por defecto, puedo dañar a un niño por no estar, pero también por estar demasiado; puedo dañar a un niño por nunca decirle que le quiero o por hacerlo dependiente emocionalmente de mí, y así sucesivamente. La ruptura del equilibrio es la que va a dañar, y esa visión doble es la que hay que mantener. La base de la educación es el equilibrio entre la autonomía y la protección. La obligación de las figuras de crianza es garantizar la protección del niño y su autonomía: enseñarle gradualmente a hacerse autónomo y responsable de su vida, tan importante es una cosa como otra. Por eso, para las familias, es importante entender que la mejor inversión que puedo hacer como padre y madre es mi propio trabajo personal, mi propio crecimiento personal. En la medida que trabajo mi propia historia me convierto en mejor modelo, porque aquí no hay reglas: son procesos individuales. Si yo tengo tres hijos, con cada uno de mis hijos va a ser diferente. Depende de mi momento y de un montón de circunstancias. Los procesos son distintos, lo único que hay que tener son algunos referentes para no perder el norte en algunos momentos.

A los educadores que trabajan directamente con los niños y las niñas ¿qué les recomiendas?

Que no se engañen creyendo que pueden trabajar en un ámbito como este sin cuidarse. Una pauta de autocuidado semanal y periódica no es negociable en estos trabajos. Sin autocuidado no eres un buen profesional, da igual las formaciones que hayas hecho, llega a un momento en que te rompes. Asimismo, que entiendan que, parte de los efectos de lo que hacen, no los van a llegar a ver, porque son efectos que surgirán a medio y largo plazo en la vida de los niños, niñas y adolescentes. Por eso les hace falta tener confianza en lo que hacen, más allá de los efectos inmediatos. Además, deben saber que tienen que trabajar en equipo siempre. El equipo es la red de protección del profesional, es su espacio de legitimidad, de seguridad y de contención emocional.



ANI MARTIROSYAN

Te miro a los ojos y quiero ver a aquella niña que allá por el principio de los 2000 empezó a ir a una guardería y cuyas pocas palabras eran en el armenio nativo de sus padres. Quiero ver el viaje de tus padres, con tu madre embarazada de ti, sin un céntimo y con lo puesto como únicas pertenencias y me recuerda otro viaje, lejano, de otro matrimonio, también ella embarazada, pero que no encontraron, entre su gente, la acogida de los tuyos.

Mis padres vinieron en 1998 y a los pocos meses nació yo. Buscaban una estabilidad económica. Allí en Armenia son mucho de todo para los ricos y nada para los pobres. El que tiene, bien y el que no, se tiene que conformar con poco.

¿Por qué España?

Lo decidió mi padre. Había estado de joven en otros países, pero eligió España.

¿Les fue difícil encontrar trabajo?

Vinieron y fueron a la Cruz Roja. Les acogieron y allí nació yo. Dos años después nació mi hermana. Estuvimos viviendo un tiempo con amigos de Armenia. En esa época vino bastante gente de allí. Entre unos y otros se ayudaban. Mi madre empezó a trabajar, sin saber hablar, cuidando a una señora mayor y lo aprendió todo gracias a ella. Años después, entró en un bar.

¿Y cómo se las arreglaban contigo?

Mi abuela vino y estuvo un año con nosotros. Después se marchó a Armenia. Como mi padre estaba sin trabajo, nos cuidaba él. Encontró trabajo en la recogida de la naranja y después en la construcción.

Empezaríais pronto a ir a la guardería y sin entender lo que decían ni las maestras ni los niños.

Claro. Nosotras hablábamos como oíamos en casa. Pero duró poco. Fue sin darnos cuenta. Mis padres cuentan que un día al llegar a casa, entre nosotras hablábamos español. Y ya siempre hemos hablado nuestro idioma.

Qué bien suena lo de "nuestro idioma".

Sí, claro. Es que es nuestro idioma. Y el armenio también.



¿Y cómo entrasteis en el proyecto Babhel?

Ya íbamos al colegio. Tenía yo siete u ocho años. Como mis padres trabajaban, no tenían tiempo de estar con mi hermana y conmigo. Una amiga le habló de Cáritas y de Babhel a mi madre y vieron que era la mejor opción para nosotras. Babhel es un proyecto en el que van los niños a hacer los deberes, a estudiar. Sobre todo, los que tienen un poco de dificultad. Se hacen actividades extraescolares, excursiones, campamentos...

¿Os gustaba, después del colegio, ir allí?

Pues como todo estaba muy cerca, era salir del colegio, ir a casa a comer y por la tarde, al proyecto. La verdad era como una alegría. Como iban amigos del colegio, hacíamos los deberes, jugábamos y nos lo pasábamos bien. Nos lo pasábamos tan bien que mi amiga y yo siempre queríamos ayudar a los monitores a preparar cosas y a recoger.

Y a tus diecisiete años no has dejado Babhel.

(Se ríe) No, no. Como veían que teníamos tanto interés...

No sigas Ani, porque eso es otra historia...



Ani, ¿ya estás en el instituto?

Sí. Estoy en primero de bachiller. Quiero hacer un ciclo superior de educación infantil y después ir a la universidad.

¿Ha influido tu estrecha relación con Babhel en la elección de tu futuro profesional?

Totalmente. De pequeña, todo lo que hacía allí como niña y ahora como responsable de niños, es lo que más me motiva.

Habíamos quedado en que te gustaba mucho lo que hacíais en el proyecto Babhel y que incluso te desvivías por ayudar a los monitores, ¿y?

La verdad es que no lo sé ni yo. Creo que los monitores vieron nuestro interés en ayudarles, en querer participar. A lo mejor poníamos una mesa y cuando acabábamos, los otros niños se iban a jugar y mi amiga y yo les intentábamos ayudar a recoger. Pequeños detalles que les hicieron ver qué era lo que nos gustaba. También les decíamos, de bien pequeñas, que nos gustaría ser monitoras como ellos. Y hace dos años casi, junto con otros compañeros del proyecto, acudimos a unas clases que nos dieron los propios monitores. Y hasta hoy.

¿Sigue tu amiga también en el proyecto Babhel?

No. Ella, que es de mi edad, se enamoró y el chico le propuso casarse y lo aceptó. Es musulmana y ha dejado hasta los estudios. Es una pena porque estudiaba muy bien.

¿De qué te ocupas en el proyecto?

Este año he empezado a ayudar a los niños con los deberes; los fines de semana, cuando hacemos alguna excursión voy a ayudar; también en los campamentos, ayudo a organizar el propio campamento, las actividades y eso.



ANI MARTIROSYAN, VOLUNTARIA

Además de esta labor de voluntariado, ¿qué otras aficiones tienes?

Lo normal... salir con las amigas, dar un paseo, escuchar música, ver una peli... He tenido suerte porque en la etapa del instituto me he encontrado con amigas muy buenas.

¿Ha merecido la pena este viaje de tus padres, dejando tantas cosas atrás, en busca de una vida digna?

Sí, sí. A veces lo hemos pasado muy mal porque a mi padre se le rompió la cadera en un accidente laboral y le tuvieron que operar tres veces. Estuvo cuatro años sin trabajar. Pero ahora está muy bien y con trabajo.

Ani, tus diecisiete años son toda una historia de vida, de familia y de futuro. ¿Qué es lo que recuerdas con mayor nitidez y que te haya hecho sentir responsable y capaz de prestar ayuda a tus padres?

Mi hermana y yo notábamos las dificultades de mis padres para entenderse con la gente. Nos dábamos cuenta de que eso les angustiaba y hemos estado siempre las dos muy pendientes para que fuesen hablando cada vez mejor. Ya hace mucho tiempo que entre los cuatro solo hablamos español.

Dime tu mejor sueño cuando te acuestas, tu mayor ilusión al despertar por la mañana y qué querrías para el mundo.

Es un poco difícil... Para el mundo querría, creo que lo que cualquiera, que dejase de existir la pobreza y vivir en un mundo mejor. Mi sueño, cuando me acuesto, es que el día siguiente sea mejor que el anterior. Y mi ilusión cuando me levanto es superarme cada día, madurar y ser mejor persona.

Te miro a los ojos y veo a una joven responsable, serena, de buenos modales, con una madurez que seguro que no está reñida con las ganas de disfrutar de tus diecisiete años, de salir con las amigas, de soñar y de todas esas cosas propias de tu edad porque la alegría y la vivacidad las llevas también escritas en el rostro. Tu proceso, primero como niña en el Proyecto Babhel y ahora como voluntaria, justifi ca esta doble página en el Cara a Cara

CÁRITAS
OPINA

Una

"carrera"

para evitar la transmisión
de la pobreza

**Raúl Flores
Martos**

EQUIPO DE ESTUDIOS
DE CÁRITAS ESPAÑOLA

Una carrera con diferentes posiciones de salida

En la "carrera" de la vida cada uno de nosotros partimos de una posición diferente. Las características personales y familiares nos sitúan a cada uno en un lugar más o menos adelantado de la línea de salida. Por tanto y mientras que no hagamos nada para remediarlo, la desigualdad de origen marca y condiciona nuestro desarrollo vital.

Muchas personas inician su "carrera" bastantes metros por delante de las otras, pero como Cáritas nuestra misión es mirar y acompañar a aquellas que salen los últimos en este camino. En bastantes ocasiones estos que salen más rezagados, son aquellos que no han crecido en un hogar familiar con los dos padres, aquellos cuyos padres no nacieron en nuestro país, o no tenían estudios más allá de la educación primaria, personas que no recibieron la motivación para esforzarse

en el colegio, o aquellos cuyos padres no pudieron apoyar en los "deberes de clase", ya fuera acompañando a sus hijos o pagando un refuerzo educativo.

Estas situaciones de desventaja además de encontrarse relacionadas con las características familiares y con el proceso educativo, también tienen que ver y mucho con la relación que los hogares de origen tenían con el trabajo y con la mayor o menor comodidad económica. En este sentido, la desventaja se centra especialmente en aquellos que vivieron graves dificultades económicas en casa de sus padres, aquellos cuyos padres estuvieron desempleados durante mucho tiempo, aquellos cuyos padres desarrollaban ocupaciones menos cualificadas, y aquellos cuya familia no tenía una red social de amigos o familiares con capacidad de ayudarles y conectarles con un trabajo o con los recursos necesarios.

CIFRAS DE LA TRANSMISIÓN DE LA POBREZA



Como han podido observar, en bastantes ocasiones las ventajas o desventajas que nos afectan poco tienen que ver con nuestras decisiones o nuestras acciones, sino que se configuran a través de la situación y las características de nuestra familia de origen. Es por esto, que desde la experiencia de nuestra acción cotidiana de Cáritas, pero también desde la investigación de la movilidad social,

observamos la gran dificultad que tienen las personas que se han criado en un hogar en situación de pobreza para superar esa situación cuando son adultos. A estas dificultades a las que se enfrentan las personas que vivieron su infancia y adolescencia en un hogar en pobreza, para prosperar económica y socialmente, es a lo que llamamos "transmisión intergeneracional de la pobreza" (TIP).

Un ascensor que no para en las plantas más bajas

Nos enfrentamos por tanto a una dinámica de movilidad social claramente imperfecta e injusta para los más desfavorecidos. Imagine-mos esta movilidad social, como un “ascensor social”, que nos permite mejorar el nivel socioeconómico de nuestros padres. Este ascensor no está funcionando correctamente, ya que no tiene parada en las “plantas sociales más bajas” y por tanto no da la oportunidad de recoger y mover a aquellas personas que habitan en las situaciones de pobreza.

En nuestra sociedad, las familias con hijos menores, son el tipo de familia con mayores dificultades económicas, y por tanto donde más se sufren las situaciones de pobreza. Estas familias en etapa de crianza y estos niños son el grupo social más débil e insuficientemente protegido. La pobreza se multiplica por 2 en los hogares con menores y casi por 3 entre las familias numerosas.

Las familias aportan al bienestar de la sociedad por partida doble: apoyando el presente con su trabajo, y el futuro con su esfuerzo reproductivo, que realizan con muy poco apoyo del Estado de Bienestar. Sin embargo, la inversión que el Estado español realiza en políticas públicas destinadas a la familia y la infancia es claramente insuficiente, y lejos de reforzarse se han visto debilitada en los últimos años.

“La familia es la primera escuela de los niños, es el grupo de referencia imprescindible para los jóvenes, es el mejor asilo para los ancianos. La familia constituye la gran «riqueza social», que otras instituciones no pueden sustituir, que debe ser ayudada y potenciada, para no perder nunca el justo sentido de los servicios que la sociedad presta a sus ciudadanos. En efecto, estos servicios que la sociedad presta a los ciudadanos no son una forma de limosna, sino una verdadera «deuda social» respecto a la institución familiar, que es la base y la que tanto aporta al bien común de todos.”

Homilía del Papa Francisco en Guayaquil-Ecuador (2015)



En nuestra sociedad, las familias con hijos menores son el tipo de familia con mayores dificultades económicas.

Dos niñas del Centro de Día Manantial (Burjassot, Valencia) reclaman su derecho a la Educación en una actividad organizada con motivo del Día Internacional de la Infancia (20 de noviembre).

Tal y como afirmaba el papa Francisco las políticas sociales destinadas a apoyar y a proteger a la familia y a la infancia, deberían ser la justa devolución de la importante e insustituible labor que desarrolla la familia para el conjunto de la sociedad. Cualquier sociedad que aspire a la justicia y a la calidad humana no debería considerar la inversión en la infancia como una responsabilidad exclusiva de los progenitores, sino como una tarea de todos orientada al bien común.

Juntos para evitar la transmisión de la pobreza

La situación descrita nos habla de la pobreza presente pero también de la pobreza futura, en la medida en que el informe FOESSA¹¹ demuestra cómo hemos asistido a un proceso de transmisión de las dificultades

¹¹ Flores, R. (Coord.) (2016). La transmisión intergeneracional de la pobreza: factores, procesos y propuestas para la intervención. Madrid: Fundación FOESSA, Cáritas Española.

económicas de una generación a otra, y del riesgo de que esta pesada herencia se siga produciendo si no hacemos nada por evitarlo.

Como hemos dicho, en la transmisión de la pobreza intervienen elementos que van más allá del conjunto de valores, actitudes y motivaciones que las familias transmiten a sus hijos. Actúan de manera decisiva una serie de factores, que no dependen de la orientación de la familia, y que están relacionados con nuestro modelo de sociedad. Un modelo social y económico que perpetúa las situaciones de pobreza, a través de elementos de carácter estructural que intervienen en dicha transmisión de la pobreza, entre los que destaca el sistema educativo, el mercado laboral, y el sistema de redistribución de la renta.

Por tanto, la tarea de frenar la TIP es inabordable sin una política pública, pero

también precisa de una mejora sustancial de los procesos de intervención que se desarrollan desde las entidades que trabajamos en la acción social. Una intervención que debe abordar las situaciones familiares en su globalidad y de manera integral, poniendo el foco en la familia y no solo en los menores. Una intervención con programas para todos, que ni segreguen ni estigmaticen a las personas en función de sus problemáticas, y preferiblemente desarrollados en el entorno de la comunidad, para que esta sea el escenario cotidiano, pero también un actor relevante en los procesos de solidaridad con aquellos que sufren más dificultades. Una acción en la que las familias sean las protagonistas de sus propios procesos, que no sustituya el esfuerzo que estas tienen que realizar, pero que nos sitúe permanentemente al lado de estas familias para recordarles sus capacidades y para transmitirles nuestro aliento y nuestra caricia.



“La educación es un buen

comienzo

para acabar con la pobreza infantil”

COGNITIVA
ENRIQUE RUBIO
PRESIDENTE DE
LA FUNDACIÓN
CUADERNOS
RUBIO

Rubio

Entrena tu mente

Rubio

Entrena tu mente

1

Lleváis más de 50 años creando propuestas educativas para los más pequeños de la casa. ¿Cómo ha cambiado la infancia desde entonces?

Cuando mi padre, Ramón Rubio, creó los primeros Cuadernos Rubio, el acceso a la educación superior no estaba totalmente generalizado y el sistema de enseñanza seguía pautas muy rígidas. Nuestra metodología era muy transgresora, ya que hacía accesible a todo el alumnado materias como el cálculo matemático, la resolución de operaciones y la caligrafía. Su esencia era, y sigue siendo, “hacer fácil lo difícil”. Una metodología que, por cierto, sigue muy vigente.

En la actualidad, los más pequeños cuentan con un acceso garantizado a la educación, lo que fomenta la adquisición de conocimientos y competencias que usarán en su futura vida adulta. Son una generación hiperconectada, profundamente curiosa y con muchos medios a su alcance para aprender sobre aquello que les resulta más interesante. Por este motivo, los retos que se plantean a los educadores, y en los que desde Cuadernos RUBIO hemos trabajado para darles respuesta en nuestros más de 60 años de historia, es la manera de llegar y motivar a los niños y niñas que ahora pisan las aulas, de adaptar la metodología a las plataformas digitales que usan a diario y darles nuevas herramientas para que sean autónomos en el aprendizaje.

Sois una organización preocupada por los niños y niñas con más dificultades. Eso se ha plasmado en vuestra Fundación, en proyectos de cooperación al desarrollo y, más en concreto, en vuestra colaboración con Cáritas Diocesana de Valencia. ¿A qué responde esta implicación vuestra?

Ya desde su origen, uno de los principios que siempre ha estado presente en la actividad editorial de RUBIO ha sido su forma de abordar el aprendizaje, entendiéndola como algo más que la adquisición de conocimientos. Para nosotros, la educación es clave para hacer que nuestra sociedad sea más inclusiva e igualitaria.

Quizás una de las dificultades actuales para los menores, sus familias y el profesorado es la violencia en las aulas o bullying, asunto en el que sois referente para la UNESCO en el Mediterráneo. ¿Por qué surgió vuestra preocupación por este asunto y en qué se concreta?

El acoso escolar es una realidad que ha ido en aumento en los últimos años. No es un problema aislado, sino una situación que puede afectar a cualquier menor en un momento dado. En RUBIO estamos en contacto constante con maestros y pedagogos, por lo que somos conscientes de la preocupación que el *bullying* ha ido generando en la comunidad educativa.

De hecho, en 2016 Fundación Cuadernos Rubio impulsó, junto a la Asociación Española para la Prevención del Acoso Escolar (AEPAE), el primer plan específico para abordar este problema de manera integral en las aulas de la Comunitat Valenciana. Se trata de un programa innovador, que trata este

fenómeno implicando a todas las personas afectadas: profesorado, padres y el propio alumnado.

Este plan ha sido diseñado por un equipo multidisciplinar de profesionales, formado por psicólogos, pedagogos especialistas en arte dramático, grafólogos y expertos en autodefensa. El objetivo es que cada aula cuente con la información y herramientas suficientes para que tanto la víctima como su entorno más cercano puedan actuar a tiempo, detectando conductas susceptibles de derivar en acoso verbal o físico.

Soñemos juntos: ¿cuál sería vuestra propuesta para acabar con la pobreza infantil?

La pobreza infantil tiene multitud de causas y consecuencias, según la población a la que afecte, por lo que a menudo las soluciones son complejas y no pasan por una única actuación.

Sin embargo, como profesionales que hemos hecho de la educación de los más pequeños nuestra forma de vida, nuestra propuesta pasa por las posibilidades que ofrece el conocimiento. Estamos convencidos de que luchar por el completo acceso a la educación e impulsar herramientas de aprendizaje accesibles a todas las personas, es un buen comienzo para acabar con la pobreza infantil. No hay que olvidar que la falta de escolarización y el fracaso escolar son importantes condicionantes para el desarrollo vital de los niños y niñas, recordando profundamente sus oportunidades de progreso. Además, la educación es clave para los escolares que crecen en un entorno social conflictivo, ya que en muchas ocasiones es su única llave para poder romper el círculo donde se encuentran.

Y en el ámbito de la educación, ¿qué deberíamos hacer para mejorarla aquí, en nuestro entorno más cercano?

Una parte fundamental de la educación es la curiosidad, por entender lo que nos rodea, lo que estimula a muchos niños y niñas a seguir aprendiendo, y esto mismo es lo que los docentes nunca deben perder para seguir mejorando la forma de enseñar.

Construir el mejor sistema educativo posible pasa por que el profesorado esté abierto a nuevas tendencias, porque innoven en la forma de estimular a los alumnos. Por descontado, estos profesionales también necesitan del apoyo de sus centros y de las respectivas instituciones para poder trabajar en esta línea.

En nuestro país, como en el resto de Europa, hay puntos que mejorar, pero cada vez son más los profesionales de la educación que apuestan por integrar nuevos conceptos y metodologías en las aulas. Un ejemplo del peso que están adquiriendo estas propuestas educativas lo hemos visto recientemente en la 2ª Jornada Pedagógica RUBIO, donde ponentes como César Bona, nominado al Global Teacher Prize, o Juan de Vicente, ganador del premio I+D a docente más innovador de España en 2016, han demostrado el enorme talento y pasión por la enseñanza que hay en nuestras aulas.



LA INICIATIVA
SOLIDARIA

FISAT:

una apuesta de futuro por los jóvenes

Delegación de
Comunicación
Valencia

Inspectoría
Salesiana
María
Auxiliadora

Desde que un joven Juan Bosco, ya sacerdote, fuera al encuentro de los jóvenes más abandonados de Turín, y posteriormente creara el primer Oratorio en Valdocco, han pasado más de 175 años, pero su Sistema Preventivo y el compromiso con los últimos sigue siendo seña de identidad de la institución salesiana. La Fundación Iniciativa Solidaria Ángel Tomás (FISAT), que pertenece a la Inspectoría Salesiana María Auxiliadora, sigue renovando día a día ese gran compromiso para ofrecer caminos de inclusión y desarrollo para los más desfavorecidos.

En FISAT el protagonista siempre es el joven y la importancia de su participación en todo aquello que llevamos a cabo sobre todo en su vida, con la intención de transformar la sociedad, cambiar las estructuras, siendo nuestro objetivo final que el joven se inserte en la sociedad” explica el director de la Fundación, Ignacio Beltrán.

La Fundación en estos momentos atiende a 741 niños y jóvenes a través de una quincena de plataformas sociales salesianas que funcionan gracias a 260 personas voluntarias y 64 trabajadores. Pueden encontrarse proyectos de FISAT en Burriana, València, Elche, Alcoi, Villena, Alicante y Cartagena dedicados a centros de acogida de menores, centros de día, proyectos de apoyo educativo, pisos de emancipación, campamentos urbanos, proyectos de aprendizaje de la lengua, proyectos de acogida a persona inmigrantes y atención a personas con problemas de drogadicción.

FISAT construye sus propuestas cimentándolas sobre los valores del sistema educativo salesiano. En todos y cada uno de los proyectos de la Fundación se trabaja desde una identidad cristiana que respeta la pluralidad religiosa. Las personas y en especial los jóvenes son la prioridad de cada iniciativa, abordando la problemática desde una óptica positiva y esperanzadora, aceptándolos en la situación en la que se encuentran y ayudándoles a desplegar todo su potencial. El proceso educativo está basado en una relación de acogida incondicional, con la presencia de los educadores en medio de los jóvenes y la creación de un ambiente de familia. La finalidad es educarlos para su integración en la sociedad como ciudadanos responsables, procurando la construcción de un mundo más justo, fraterno y solidario.

En definitiva, estamos hablando de futuro. Pero de un futuro más justo y solidario. “Hay que cuidarse de la juventud, si se quiere salvar la sociedad”, advertía insistentemente Don Bosco. Por este motivo desde la Fundación se aborda la protección de la igualdad de oportunidades para la infancia, que además de ser una cuestión ética y de justicia es una

apuesta estratégica y transformadora, beneficiosa para el desarrollo sostenible de la sociedad. Y se pone el foco de atención en la labor preventiva, el arma más potente contra la exclusión social.

El éxito de FISAT “es que estamos transformando vidas, no la vida en general, si no que conseguimos que la persona se sienta feliz con su realidad y se sienta protagonista de la misma; les damos la oportunidad de desarrollar sus propios derechos que desgraciadamente se les niegan a muchos niños. Desde FISAT tratamos de darles una opción y que busquen un sentido en su vida, generalmente no quedan igual, la Fundación hace mella. Los chavales que han pasado por los pisos, ahora están trabajando; los niños que son atendidos en los centros de día siguen estudiando en lugar de abandonar los estudios, y así muchos casos concretos que animan al voluntariado y el personal contratado de la Fundación a seguir colaborando” añade el director. Como decía Don Bosco: “el derecho de ser un honrado ciudadano”.

FISAT nació en 2008 para dar cobertura a los proyectos sociales de la antigua Inspectoría San José de Valencia. Hasta esa fecha, la fundación era titular del proyecto Casa Don Bosco y contaba con 14 trabajadores. Ha sido rápido el proceso de crecimiento, gracias a la sensibilidad social de las propias presencias salesianas que han impulsado el nacimiento de nuevas iniciativas.

La Fundación lleva el nombre del salesiano Ángel Tomás quien nació en Villena (Alicante) el 1 de octubre de 1941. Dotado de una gran sensibilidad por los más desfavorecidos, estuvo presente en diversas comisiones de marginación y lucha por ayudar a la inserción de jóvenes y adultos en riesgo, es así como funda en 1986 el Grupo Martes. De 2000 a 2006 fue el superior de la Inspectoría Salesiana San José de Valencia. El día 22 de mayo de 2007 fallecía en la comunidad de San Antonio Abad de Valencia. Recibió el premio Valencia se solidariza el 2 de febrero de 2007, concedido por la Concejalía de Bienestar Social del Ayuntamiento de la capital del Turia.



Podéis
informaros en
www.fisat.es



Tu compromiso mejora el mundo

José Real Navarro

PROGRAMA DE FORMACIÓN

Hablar hoy de compromiso no está de moda. Suena a trasnochado, a poco actual o conservador. Está asociado al **para siempre** en un mundo en el que **casí todo es para un rato**. Hablar hoy de compromiso, es ir contracorriente.

La falta de compromiso es lo que caracteriza nuestra sociedad: en las relaciones, en la pareja, la familia, en lo social, en la política, en lo cultural...

Las nuevas dinámicas sociales se construyen para que puedan funcionar sin necesidad de compromiso. Las nuevas generaciones se relacionan desde la creencia de que el compromiso no es importante, en el ámbito laboral, social ni personal. En Cáritas vamos **contracorriente** porque sí hablamos de compromiso y con toda la actualidad y el rigor que nos exige la realidad.

Pero no hablamos de cualquier compromiso. No hablamos de una relación contractual, ni del valor que permite al ser humano lograr sus objetivos o éxitos, ni de un compromiso concreto que se ciñe a un horario o a un talón bancario. Hablamos de otro tipo de compromiso que tiene como referente a una persona muy concreta: Jesús de Nazaret.

Comprometerse es un modo de ser, de relacionarnos con nosotros mismos, con los demás y con el mundo. Es una manera de entender la vida y compartirla creando fraternidad. "La solidaridad no es un sentimiento de vaga compasión o de superficial ternura hacia los males de tantas personas cercanas y

lejanas; al contrario, es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común, es decir, por el bien de todos y cada uno, porque todos somos verdaderamente responsables de todos"¹.

La propuesta cristiana implica ante todo volver los ojos a Dios para ser uno en Él. Significa ser conscientes de nuestra identidad como seres amados por Dios y creados para la vida. La invitación a ser cristianos requiere siempre de un compromiso, una opción y siempre está en juego nuestra libertad para elegir.

Como dice Francisco hablando del cuidado de la Creación, estamos invitados a abrir los ojos y los oídos al clamor de la tierra, que es el clamor de los pobres y a trabajar por una ecología integral una ecología en la que resultan inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad, la defensa de la vida, el desarrollo integral, y la paz y el equilibrio interior del ser humano.

Ante el vértigo que nos genera este mundo en caos donde las injusticias, el sufrimiento y el desprecio continuado por los derechos humanos son el pan cotidiano, no podemos ocultarnos, como los apóstoles, entre cuatro paredes para seguir haciendo lo de siempre. Elegir vivir como personas comprometidas y seguidoras de Jesús de Nazaret es arriesgarse a vivir y a hacer posible para otros la Buena Aventura del Reino de Dios aquí y ahora,

¹ San Juan Pablo II en su carta encíclica *Sollicitudo rei socialis*, 38.

abrir nuestras casas, nuestras mentes y sobre todo nuestras vidas para dejarnos sanar el corazón y curar las heridas de los hermanos más pobres de las periferias sociales.

El compromiso desinstala, descoloca y desestabiliza nuestra seguridad. Nos saca de la zona de confort y nos pone en comunicación con el mundo. El compromiso te hace salir de ti mismo para acudir al encuentro de los otros, de otras personas que pasan por el camino, y te lleva a encargarte y cargar con el sufrimiento de la gente, como decía Ignacio Ellacuría. Este ejercicio requiere **valentía, creatividad, denuncia y acción**.

Los cristianos estamos llamados a ser **agentes de transformación** de nuestra sociedad, del mundo, pero esta solo va a ser posible desde el ejercicio de un compromiso vivido como **vocación y don** para los demás que planta sus raíces y se desarrolla en comunidad, cultivando una cotidiana **relación de amistad y amor** con Dios, como diría Santa Teresa de Ávila. Desde esta experiencia que se convierte en certeza, la dignidad de la persona se hace conciencia en cada uno de nosotros y nos ayuda a ver, a mirar, a escuchar y a entender al pobre como el **lugar donde Dios** se nos revela.

De esta forma brota la "mística de la encarnación que hace posible descubrir el rostro de Dios en el rostro del ser humano y nos lleva a acercarnos a él e implicarnos en la vida, en el tiempo y en la historia de hombres y mujeres de todos los tiempos"², configurando en nosotros un nuevo rostro de esperanza y de posibilidad.

El compromiso cristiano que quiere transformar el mundo pasa ineludiblemente por la opción por los más débiles y frágiles, por los descartados de nuestro tiempo. Pone en práctica una **mística de la ternura** para promover que sean ellos mismos sujetos de derechos y trabajen por recuperar su lugar y dignidad, convirtiéndose en agentes de su desarrollo personal y social. Así, el "¡Dadles vosotros de comer!" se convierte en tarea compartida por la comunidad con gestos sencillos y cotidianos de solidaridad.

Elaborado a partir de la *Fundamentación de la Campaña Institucional 2017-2018*.

² V. Altaba, *La espiritualidad que nos anima en la acción sociocaritativa y social*. RIC, III, 5.1.

"El compromiso te hace salir de ti mismo para acudir al encuentro de los otros, de otras personas que pasan por el camino"



"Yo vine para que tengan vida, y la tengan en abundancia"

Jn 10,10.

Navidad 2017

Cáritas
Diocesana de Valencia
www.caritasvalencia.org

LA GRÁFICA

8 DE CADA 10

NIÑOS de familias pobres SERÁN ADULTOS POBRES

TASA DE POBREZA RELATIVA

Por tipo de hogar
Año 2016 en %

22,3

TOTAL

Hogares sin menores dependientes

16,1

Persona sola

19,6

Dos adultos con 2 menores dependientes

24,2

Hogares con menores dependientes

26,7

Familias monoparentales

42,2

Familias numerosas

43,0

PROPORCIÓN DE HOGARES EN EXCLUSIÓN SOCIAL

Por tipo de hogar
Año 2013 en %

